INFORMES GENERALES

I

Documentos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España

(*Continuación.*)

Viena, 5 de enero de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Acaba de recibir a la vez los cuatro despachos de 26 y 27 de noviembre que traen las felicitaciones por el parto de la Electriz y por las fiestas litúrgicas. Habrá llegado ya a Madrid la triste noticia del fallecimiento, acaecido el 24 y transmitido por correo especial del 28, a menos que se haya sabido antes por la vía de Flandes. Como no quiere insistir sobre el tema, se atiene a lo que dice por aquel correo.

El asunto principal ha perdido, con la inmensa desgracia, toda su importancia. Lo más probable es que el Elector de Baviera desista de sus planes; pero no estará de más vigilar lo que ocurra. No le sorprende que se suponga haberse festejado con poca alegría el nacimiento del Príncipe Electoral. Es natural que hubiera luminarias, tratándose de un sobrino del Rey, bisnieto de la Reina madre; pero no se puede negar que el hecho constituye una excepción, puesto que el recién nacido no era Príncipe de la Casa Imperial. Si la contestación que trae Grajal es la que le comunica, no cree que el Elector de Baviera siga en Flandes mucho tiempo.

Le parece pequeño el subsidio que se le envía; para hacerle eficaz sería preciso añadir un cero a la derecha de la suma. Pero como la Junta de medios sigue ocupándose de procurarlos, es posible que esto se enmiende.

Alaba el celo del Confesor y confía en que la detenida conferencia que tuvo con el Rey y Montalto no quedará en vana conversación. También agradece las sugestiones de Lobkowitz, pero conviene tener en cuenta que no es posible aplicar en un país las ideas que se practican con fortuna en otros y que las novedades tropiezan con dificultades de implantación: pero con todo esto hay siempre en sus escritos muchas cosas utilizables.

En postdata. Si no ha llegado todavía la nueva de la muerte de su hija, debe demorar la entrega de los documentos que van adjuntos.

Madrid, 8 de enero de 1693.

Lancier al Elector. (En francés.)

S. A. K. schw. 293/20.

Se ha sabido por el último ordinario que S. A. quería empeñar joyas por valor de 300.000 escudos para el pago de las tropas, acreditándose de este modo cuánto le interesa la conservación de los dominios españoles. El Rey dijo a Angulo: "Mirad lo que hace el Elector, mientras nosotros nada hacemos."

Le han prometido enviar por el mismo ordinario que lleva este carta cincuenta mil escudos. Pero como las letras de cambio que firma el Marqués de Tamarit sólo en parte se le pagan en dinero y el resto en efectos, que no puede cobrar sino al cabo de dos o tres meses, podría suceder que su corresponsal, el barón Suazzo, no cumpliera puntualmente. Desea saberlo para apremiar a Tamarit, el cual le ha asegurado que los efectos son de seguro cobro y que percibe además buena comisión.

Los Decretos del Rey referentes a las consultas de la Junta de medios para arbitrar recursos con destino a los Países Bajos, Italia y Cataluña, tardarán aún algunos días en salir.

Se ha dicho en Madrid que los flamencos deseaban licencia para comerciar libremente con Francia, pero no es verosímil

que se les atienda, porque el mayor empeño de la Corte española es aislar a Francia económicamente.

El Príncipe de Chimay llegó a La Coruña el 31 de diciembre, por lo cual le espera de un día a otro y le atenderá lo mejor posible.

Madrid, 8 de enero de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

En el asunto de Carlos no le fué posible obtener del Rey otra respuesta sino la ya comunicada. Insistirá, aun cuando está segura de enemistarse por ello, con toda la nobleza.

Ha pagado otros 6.000 escudos para enjugar deudas de Novelli, y le quedan aún por satisfacer los créditos de dos comerciantes, Rubini y Semin. En esta atención se le irá todo el dinero del bolsillo de que puede disponer en un año.

Pide la llave de Gentilhombre para el hijo de la Berlips.

Dusseldorf, 9 de enero de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/50.

Responde a la carta del 12 de diciembre, porque la contestación de la de 13 de noviembre la encargó al hermano de Wiser.

Supone arreglado ya el asunto Carafa. Le parecería bien que nombrasen a Grajal Virrey de Navarra. Desearía saber en qué consistió la parte de la misión de este Marqués relativa a la sucesión bávara, cómo se recibió en Madrid su gestión, qué se resolvió y qué se piensa sobre el caso después de la muerte de la Electriz. Seguramente este negocio preocupa al Embajador Cesáreo más que antes de quedar viudo el Elector, el cual no obtendría ahora el Gobierno de Flandes con la misma facilidad que en vida de su mujer.

Viena, 19 de enero de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Queda enterado por su carta del 13 de diciembre de la injusticia en que incurrió por culpa del Elector de Baviera, a quien se hará saber oportunamente. Los 500.000 escudos para el Milanesado son la contrapartida de la caballería imperial que ha de asistir allí, según los convenios estipulados entre el Marqués de Leganés y el Conde de Carafa.

Su afán por terminar la guerra turca procede del deseo de concentrar todas las fuerzas contra Francia. El Rey de Dinamarca ha enviado su caballerizo mayor a la Corte de Sajonia a fin de ganar a este Elector al partido de Francia, o por lo menos al neutral. El, por su parte, le ha enviado también al primer burgrave de Praga y espera contrarrestar la influencia danesa, entre otros motivos porque el Elector de Sajonia necesita recursos.

Esta obligación, sobre tantas otras, y muy en especial la de los regimientos bávaros del Piamonte, hace inexcusable para la Corte española habilitar fondos procedentes de cualquiera de sus muchos reinos, y en este empeño no debe cejar el Embajador.

Viena, 19 de enero de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán e indescifrable en parte.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

No es seguro que se tenga por bastante la renuncia testamentaria de la Electriz, pues se alegará que no pudo hacerla sin invalidar el testamento de Felipe IV. Pero no será difícil hallar contestación a este argumento.

Es lamentable la inutilidad de las reuniones de la Junta de medios. No le parece mal la idea de formar un Regimiento y tenerlo cerca, con tal de que no se repita lo acaecido con la Chamberga. Cierto que los últimos sucesos demuestran la conveniencia de hacer más efectiva la autoridad real, pero esto no se consigue sólo por la fuerza. Alaba el celo de Montalto.

Le parece bien el ejemplo de Colbert que invoca el Embajador; pero no siempre lo que da resultado en un país sirve en otro.

Ha dado la inspección *in cameralibus* al cardenal Holbowitsch, tan laborioso como desinteresado, y aunque seguramente se comentará el nombramiento, no siempre se puede conseguir todo lo que se desea. Se congratula del buen estado de salud de las personas reales, y singularmente de la Reina.

Madrid, 21 de enero de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Lamenta la lentitud de comunicaciones con Alemania. Todos están bien de salud. Durante la última semana ha sido excelente el tiempo, pero comienza de nuevo a hacer frío, aunque en España no dura nunca mucho. El pobre Wiser, que habrá de hacer su entrada pública al día siguiente del de la fecha, lo pasará mal a causa del tiempo.

Madrid, 22 de enero de 1693.

Lobkowitz al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Wiser le ha entregado la carta en que S. A. le acredita como Enviado extraordinario. Con gusto le ayudará en sus gestiones.

Dusseldorf, 23 de enero de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

No se quiere mezclar en el asunto de Milán por no comprometer el crédito de la Reina. Absténgase Wiser de recomendar a Rossini para evitar las suspicacias del Duque de Parma. Pagani debe permanecer donde está.

Se ha de entender que si Carlos Felipe obtiene el Virreinato de Nápoles, la Casa Palatina renunciaría, mientras él durase, a la anualidad de la deuda que reclama el Marqués de Mascambruno.

Viena, 26 de enero de 1693.

El Marqués de Borgomanero al Conde de Stratmann. (En italiano.)

W. H. A. Geh. Ges. 18 / 582 Fasz. 177.

El príncipe Eugenio de Saboya va a pedir licencia al Emperador para trasladarse a Bélgica, donde ha de ajustar algunos negocios pendientes con la Condesa de Soissons, su madre. Se podría aprovechar este viaje para hacer comprender al rey Guillermo la utilidad de la campaña en Piamonte.

A consecuencia de la oportuna gestión de Stratmann se entregó al de Saboya una carta del Emperador para el rey Guillermo, fechada en Viena el 29 de enero de 1693. En ella se dice que el portador informará detalladamente sobre los preparativos de la campaña en el Rin y en Italia, y muy en especial sobre el estado de las cosas en Saboya, única frontera que puede franquear la entrada en territorio francés, a fin de abatir el orgullo de Luis XIV e imponer una paz duradera.

Viena, 1 de febrero de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Es satisfactorio que Montalto esté convencido de la necesidad de armarse contra Francia y de enviar subsidios a Saboya y al Imperio; pero importa mucho proseguir las gestiones porque los Príncipes italianos contribuirán en proporciones menores que otros años. También procede que España ayude a la campaña naval que las potencias marítimas se disponen a emprender en el Mediterráneo.

El Rey de Dinamarca se esfuerza en constituír el tercer partido, so pretexto de que se prescindió del juramento en la erección del noveno Electorado y de que los españoles han apresado y confiscado barcos suyos.

Madrid, 3 de febrero de 1693.

Traducción francesa de una carta cifrada de Carlos II al Emperador, escrita en español.

W. H. A. Geh. Ges. 18583. Fasz. 178.

Entre las varias razones que hacen lamentable la pérdida de la Electriz no es la menor haber de quedar el Elector viudo tan joven, con la posibilidad de que Francia intente casarle con la hija del Duque de Orleáns o con otra Princesa. Aun cuando de su amistad y antiguos vínculos con la Casa de Austria no es de esperar cambie de política, conviene prevenir las pérfidas habilidades francesas, examinando cuáles son las Princesas de familias amigas con las que podría el Elector contraer segundas nupcias, para que el Rey de España llevara este asunto de acuerdo con el Emperador, como desea hacerlo.

La urgencia del negocio y la importancia que tiene conservarlo secreto le han movido a enviar correo extraordinario, sin comunicar con nadie el contenido de esta carta.

Madrid, 4 de febrero de 1693.

Lancier al Elector de Baviera (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Llegó con el último correo la noticia de la muerte de la Electriz. Su Majestad la Reina madre está afligidísima y es visitada a diario por los Reyes, que la consuelan como pueden. La Corte se vistió de luto al día siguiente de recibir la nueva fatal, por todos lamentada.

El Príncipe de Chimay lleva ya diez días en Madrid y se dispone a transmitir los pésames y enhorabuenas que se le encomendaron.

Madrid, febrero de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Por su carta de 1.º de enero se tuvo noticia de la gravedad de la Electriz, y por las del 6 y el 15, de la de su muerte.

La negociación referente a la dote va despacio.

El Rey fué a ver a su madre, apenas la hubo preparado el Confesor; se arrodilló ante ella y la besó la mano, consolándola lo mejor que pudo. Desde ese día, tanto él como la Reina joven, visitan diariamente a doña Mariana.

Madrid, 4 de febrero de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Sigue pagando las deudas de Novelli. En lo referente a Nápoles habrá que esperar que pase la campaña, pero no dejará de recordárselo al Rey constantemente.

En el asunto Carafa se espera la contestación de Saboya.

El 22 de enero hizo Wiser su entrada pública, que fué magnífica y muy lucida. Dicen que ningún otro enviado se presentó tan bien y con tanto esplendor. No se explica cómo encontró los medios para fiesta tan costosa. Le siguieron doce carrozas, sin contar la del Rey y las dos propias suyas, aunque no había convidado a nadie. Esto prueba que no se le odia tanto como algunos pretenden.

En postdata. La Reina madre está, como es natural, muy triste por la muerte de la Electriz de Baviera; pero, gracias a Dios, sigue la buena salud.

Bruselas, 5 de febrero de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Neoburgo. (En alemán).

St. A. K. schw. 294/15.

Ha recibido al hijo de la Condesa de Berlips. Chimay había salido antes. Atenderá con gusto las recomendaciones de la Reina.

Madrid, 5 de febrero de 1693.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geh. Gos. 18583. Fasz. 178.

Ha redactado las notas adjuntas, que entregó al Rey, según se le ordenaba. Son ellas trasunto de las constantes reclamaciones del Emperador para el envío de subsidios.

(Sin fecha.)

Memoria sobre lo que el Príncipe de Chimay ha de observar durante su comisión.

St. A. K. schw. 359/144.

Luego que reciba las tres cartas credenciales y los dos pasaportes, se embarcará con rumbo a Inglaterra para desde allí trasladarse a España. Una vez en Madrid concertará lo relativo a la audiencia con el conde Grajal y con Lancier.

Presentará sus cumplimientos, en primer lugar al Rey, luego a la Reina reinante, y después a la Reina madre.

Cumplido este deber podrá visitar a los Embajadores, es decir, al Cesáreo y a los demás que tengan este carácter, salvo el de la Señoría de Venecia, porque niega la mano a los Enviados extraordinarios. A los Enviados no necesitará visitarlos antes. A los Ministros y Grandes de España podrá visitarlos como Príncipe de Chimay.

Al cabo de dos o tres semanas se informará de si Su Majestad se dignaría recibirle en audiencia de despedida, y, señalada ésta, presentará el cumplimiento que juzgue oportuno. Para sus gastos se le entregará de parte de Su Aleza una letra de cambio de mil pistolas, de cuyo importe rendirá cuentas el Príncipe.

Madrid, 4 de febrero de 1693.

Alsacio, Conde de Boussu, Príncipe de Chimay, a Prielmayer. (En francés.)

St. A. K. schw. 359/144.

Ha recibido su carta con la tristísima nueva de la muerte de la Electriz, y cree lo más discreto no comentarla, porque su desesperación no necesita encarecimientos.

Llegó el 25 de enero y tuvo audiencia privada con Sus Majestades. Pero aguardó luego a recibir las órdenes del Elector y apenas llegadas, ha dispuesto ya su librea para la entrada en público. Luego se vestirá de luto tan riguroso como se pueda, cubriendo de negro sus lacayos y su carroza. Ha tomado seis lacayos y una casa. En lo referente a las mulas y a otros elementos indispensables, ha comprado los que usó el Barón de Baum-

garten que estaban todavía en venta por 96 pistolas, que espera se paguen allá al interesado. Lo ha hecho así por temor a quedarse sin dinero, el cual se gasta en Madrid de una manera inverosímil; pero si no se aprueba su indicación abonará en Madrid las 96 pistolas.

Madrid, 4 de febrero de 1696.

El Príncipe de Chimay al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 292/22.

La noticia de la muerte de la Electriz ha sido recibida con tales muestras de condolencia, que la Reina joven, que no suele llorar nunca, ha estado llorando un día entero. El luto ha sido el mayor que permite la etiqueta.

Espera que de allí a doce días se le señalará la audiencia de enhorabuena, para la cual se está haciendo la librea. Luego tomará el luto y pedirá la audiencia de pésame.

Ha de decir que apenas llegado pidió audiencia privada, y el Rey, contra lo que se usa, se la dió el mismo día, y la Reina madre aquella misma tarde. No la había pedido a la Reina reinante por no traer para ella carta particular; pero ella preguntó a una tía del Príncipe, que es Dama de Palacio, qué tal había hecho el viaje y añadió que se acordaba de haberle visto en Holanda, y que tendría gusto en recibirle antes de la audiencia pública, con lo cual pidió también para ella audiencia, y fué recibido muy amablemente. La Corte toda le prodiga atenciones, que agradece a Su Alteza, a quien espera expresar de palabra su reconocimiento cuando termine su misión.

Madrid, 5 de febrero de 1693.

La mujer de Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Lo que no pueda conseguir el enviado inglés don Francisco Belmont —en español "Monte hermoso"— no lo alcanzarán "cien Grajales".

Según Lobkowitz, el Príncipe Electoral no podrá vivir ni un año porque su madre estaba muy enferma cuanlo le dió a luz.

Viena, 16 de febrero de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Contesta a la carta del 7 de enero. Parece que en España se tiene la idea de que es el rey Guillermo quien sostiene los dos regimientos bávaros en el Piamonte y que, según otros Ministros, se enviaron a Alemania 200.000 escudos procedentes de las contribuciones italianas. Nada de esto es exacto, y es menester proseguir en la reclamación de subsidios.

El Burgrave de Praga, Conde de Steinberg, ha conseguido una declaración del Elector de Sajonia en la que promete enviar al Rin 12.000 hombres. Añade que se propone ajustar un tratado con Dinamarca, pero que no perjudicará en nada los intereses del Imperio.

Madrid, 19 de febrero de 1693.

El Príncipe de Chimay al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 259 / 144.

Se le había señalado audiencia el lunes anterior, mas por no estar apercibida su librea se trasladó al sábado. Hizo él saber por conducto del Introductor de Embajadores su deseo de poder informar a Su Alteza por el primer ordinario, y en vista de ello se fijó al cabo la audiencia en el día de la fecha, previniendo la noche antes que los lacayos podrían ir con la capa corta en vez de la larga que toda la Corte viste por el luto de la Electriz.

También se encargó a las Damas que aliviaran su luto, y el Rey le recibió con capa corta y brillantes en el Toisón. La Reina joven se adornó asimismo con pedrería, y la Reina madre transmitió a su Casa órdenes análogas a las del Rey. Son éstas distinciones que, según le han asegurado, no se han dispensado nunca a nadie, por lo cual es mayor su agradecimiento.

Ha oído decir que se van a hacer grandes reformas en el ejército de Flandes, y suplica que no alcancen a su regimiento, el cual, según cartas que ha leído, está incluído en ellas. Sabe bien que no es de los más antiguos ni de los más fuertes, pero se compromete a ponerle en condiciones de satisfacer a Su Alteza.

Madrid, 19 de febrero de 1693.

Chimay a Prielmayer. (En francés.)

St. A. K. schw. 259/144.

La segunda audiencia será dentro de ocho días, y ya está cubriendo su carroza y ultimando los preparativos para quedar a la misma altura que en la primera, aun cuando el gasto sea exorbitante y muy superior a cuanto podía imaginar. Espera, sin embargo, que él le ayudará, no dejándole sin medios.

Ha de dar cuenta de lo que le ocurre con el Conde de Lobkowitz. En sus instrucciones figura como la primera que no vaya a visitar al Embajador de Venecia porque no da la mano a los Enviados extraordinarios. Al recibirlas preguntó qué debía hacer si el Embajador Cesareo adoptaba el mismo protocolo, y se le contestó que no lo adoptaría. Pero ha ocurrido como él lo previó, y prefiere abstenerse de visitarlo mientras no reciba indicaciones. Pudo haberle visto como particular; pero no le pareció bien porque Lobkowitz no le ha visitado ni enviado un Gentilhombre con sus cumplimientos, como debió hacerlo. Lancier estuvo a ver a Su Excelencia, y en el curso de la conversación le dió cuenta de su llegada y de las visitas que había hecho a algunos Consejeros de Estado, como Príncipe de Chimay, en todas las cuales se le dió la mano. El Embajador se irritó sobremanera, y con frases muy enérgicas protestó de que pudiera tener la pretensión de que él le diese la mano, añadiendo que si no le visitaba daría sus quejas al Emperador y a la Reina madre. Por eso aguarda órdenes. Ha celebrado mucho conocer a Lancier, que es persona honradísima, que le dispensa todo género de atenciones.

Madrid, 19 de febrero de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

El Enviado de Parma, conde Tarasconi, le pidió que gestionase su asunto, tomando el nombre de la Reina, con ocasión de las visitas que ha de hacer a los Consejeros de Estado, después de su entrada pública. Se celebró ésta el 22 de enero con el debido esplendor, y supone que Su Alteza estará enterado por su

hermano. No será fácil conseguir, como quiere Tarasconi, que su Comisario sea el Conde de Aguilar, y el suyo (el de Wiser) Villafranca, a causa de la brusquedad con que el Duque de Parma retiró a su enviado anterior, Paqueti.

Ha tratado con Balbases, que fué comisario de Novelli, el asunto de reconocimiento del marqués Pagani como residente palatino en Milán. La dificultad consiste en que no se quiere dar ese carácter al saboyano Conde de Landriani, en cuya casa vive el Duque durante sus visitas a Milán. Pero se ordenará a Leganés que trate con el Duque el envío allá de un súbdito suyo, y mientras eso sucede, espera conseguir que se considere a Pagani como residente palatino. Conservar este carácter a Mascambruno en Nápoles parece más fácil, porque aunque reside allá, es súbdito de la Santa Sede.

Lo del Virreinato sí tropieza con grades obstáculos porque el titular no cumple hasta el próximo enero el período de su mando, que no se suele abreviar sino por culpas del Virrey. Gestionará, sin embargo, los deseos de Su Alteza.

Tampoco podrá prosperar la pretensión de la condesa Riviere, cuando se sigue la política de restringir las franquicias diplomáticas con embarazo para todos los acreditados, incluso él mismo. Ello responde al plan de economías indispensables si ha de haber dinero para Flandes y Milán. Aunque en verdad, estas medidas aprovechan poco.

La muerte de la Electriz bávara ha descubierto que el Rey no comparte las preferencias de su madre. Quiso Su Majestad que, no obstante haber llegado la noticia, se celebrase una comedia de las de Carnaval, y aunque desistió de ello por la indignación de la Reina viuda, se marchó al Pardo antes de transcurrir el novenario. Tampoco ordenó luto general, sino sólo de Corte, con protesta de doña Mariana.

Esta señora se trasladó el sábado anterior al Retiro para pasar allí la Cuaresma.

El día de la fecha hizo su entrada el Príncipe de Chimay que trae la enhorabuena del Elector bávaro por el nacimiento del Príncipe. En cambio el Rey ha designado para felicitar al Elector, sin conocimiento del Consejo, a don José Manrique, hombre

de corto linaje y tartamudo. Algunos maliciosos dicen que se le escogió aposta para desvanecer las ilusiones de Su Alteza.

El asunto Carafa no marcha, porque el Duque de Saboya ha recaído, y hasta hubo que darle un baño de aceite. La causa de esta nueva enfermedad se atribuye a haber comido cien ostras en una noche, que pasó luego alegremente con la condesa Verna. El Duque convalece, aunque todavía no se ocupe de negocios. También el Enviado de Florencia tiene orden de secundar este negocio; pero él le ha dicho que no haga nada, puesto que la Reina quiere ser quien consiga este favor, y se lo ha escrito así a Su Majestad Cesárea. Tampoco prospera la petición del Gran Duque de Florencia a causa de la enfermedad del Almirante, que es voto de calidad.

Bajó decreto al Consejo ordenando que se designase persona que llevase al Emperador pésame de Sus Majestades Católicas, y para agradar al secretario del Despacho universal, don Juan de Angulo, se escogió a su cuñado don Juan Antonio Arbizo, noble navarro. El Conde de Lobkowitz protestó ruidosamente en escrito a su comisario Montalto, alegando que su Señor nombra en casos tales a personas de la mayor calidad, con lo cual se ha hecho todavía más odioso de lo que ya era a Angulo y al Consejo. La Reina tenía un candidato de gran familia, pero no puso inconveniente en aceptar a Arbizo para hacerse grata a Angulo y ofreció escribir al Emperador que la elección había sido suya. El Embajador Cesáreo no pierde la oportunidad de hacerse antipático y habla públicamente mal del Duque de Montalto. Ya el Rey ha tenido que quejarse de él varias veces a la Reina, y no tendría nada de particular que hubiese de pedir su relevo. Claro es que esto lo dice tan sólo a título informativo.

Madrid, 19 de febrero de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Se ha señalado este día, y hora de las once, para la audiencia pública del Príncipe de Chimay, quien verá después a la Reina, y más adelante será recibido otra vez para transmitir el pésame.

La Reina madre se ha trasladado al Retiro, tan afligida todavía por la muerte de la Electriz, que ni come ni duerme.

Madrid, 19 de febrero de 1693.

La mujer de Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Refiere la tremenda impresión que hizo a la Reina madre la noticia de la muerte de la Electriz. La Reina joven estuvo llorando con ella más de un cuarto de hora.

Viena, 1 de marzo de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

La lentitud con que en España se llevan los negocios da pábulo a todo linaje de murmuracinoes entre los aliados, incluso a suponer posible que se traslade a España un hijo del Delfín, con vistas a la sucesión. No existe aún motivo grave de preocupación, pero conviene estar ojo avizor y alejar desde el comienzo cualquier conato de semejante plan.

Con posterioridad al Breve apostólico en que se exhortaba a la paz universal a las Coronas imperial y católica, ha llegado el nuncio Tanara con un proyecto de paz aislada en Italia. Se le ha contestado que no hacerla allí ayuda a conseguirla pronto en todas partes, porque si el Rey de Francia quedase libre en aquellos territorios, como lo gestiona ahincadamente por conducto de Rebenac, emplearía todas sus fuerzas en Flandes y en Cataluña. Se le añadió que la paz universal depende tan solo del Rey de Francia, que puede hacerla con la misma facilidad que la particular italiana, puesto que España, Holanda y el Imperio son aliados del Duque de Saboya. Replicó el Nuncio que convendría conocer la opinión del Rey de España y se le contestó que era conocida por el intermedio de Borgomanero y por la correspondencia directa entre los Soberanos; pero que si hay ya Nuncio en Madrid no habría inconveniente en que se indagase también por su conducto.

Como es probable que el nuevo Nuncio lleve misión análoga a

ía de Tanara, debe cuidar Lobkovitz de que se le conteste en el mismo sentido de la continuación de la guerra y de la perpetua solidaridad entre las dos ramas de la Casa de Austria.

Cada día es más indispensable el dinero, porque Hemskerke escribe desde Constantinopla el 27 de enero que allí no se quiere oír hablar de paz, a causa de que Saboya está amenazada de invasión y los demás aliados no tienen recursos. Es urgente el envío de los 100.000 ducados y de mantenimientos para las tropas imperiales de Italia.

Madrid, 3 de marzo de 1693.

Mariana de Neoburgo a la Electriz Palatina. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 b.

Agradece su carta. La ruega tome a su servicio a María Luisa, la turca, y celebra el anunciado envío de las oberturas musicales, que espera lleguen para Pascua. no necesita que sean de un gran maestro, pero sí quisiera que alguna estuviese escrita para oboes. Así se lo pidió a su hermano y la ruega se lo recuerde y dispense la frecuencia con que la molesta. Se explica el retraso en el envío de los retratos; pero desea mucho tenerlos de toda la familia.

Madrid, 4 de marzo de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Hará cuanto pueda en obsequio a la Casa Palatina, porque su ascensión al trono no la ha hecho olvidar que pertenece a ella. Gestiona el asunto de Nápoles y se congratula del buen éxito del de Florencia, porque sabe será agradable a los Duques de Toscana.

Está viuda desde el viernes a causa de haber marchado el Rey a matar lobos en el cerro de San Pedro, a nueve leguas de Madrid. Pero regresa aquella misma noche por culpa del temporal, y no tiene tiempo de escribir más largo.

Madrid, 4 de marzo de 1693.

El Príncipe de Chimay a Prielmayer. (En francés.)

St. a K. schw. 259/144.

Ha recibido las visitas de los demás Enviados, después de haberles hecho el cumplimiento de rúbrica. Ha enviado un Gentilhombre al Embajador de Alemania para darle cuenta de su llegada y de haber sido recibido en audiencia por Su Majestad según es uso protocolario. Al día siguiente le envió Lobkowitz otro Gentilhombre congratulándose de su feliz arribo y sorpendiéndose de que no le haya visitado aún, según lo hicieron los otros Enviados extraordinarios. Halló este cumplido muy singular, y recordando su amenaza de quejarse a la Reina Madre hizo saber a ésta lo ocurrido, por conducto de la mujer de Lancier, a quien estima mucho, y Su Majestad contestó que había hecho bien en no replicar nada al mensaje del Embajador. Espera, pues, instrucciones, resuelto a obedecerlas ciegamente; pero sería muy mortificante para él tener que visitar al Embajador.

Ha devuelto luego, según uso, las visitas recibidas y visto a los Consejeros de Estado. Tiene ya apercibida la litera de luto y quizá hubiera sido la fiesta el lunes, de no marchar el Rey a una cacería de lobos a siete leguas de Madrid, muy de mañana, aunque tuvo que volverse por la noche.

Los gastos son exorbitantes, no obstante el cuidado que pone en conseguir la mayor economía; pero sin duda sus antecesores Simeoni y Baumgarten tropezaron ya con dificultades análogas.

Según la memoria que envía adjunta, de cuya exactitud testimoniará Lancier, ha gastado 777 pistolas en dinero contante, sin incluír el gasto de la boca, el de la cuadra y las raciones de criados y lacayos, sumas de las cuales presentará cuenta detallada y justificada a su regreso.

Madrid, 4 de marzo de 1693.

El Príncipe de Chimay al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 292/22.

Repite los mismas noticias de la anterior y añade que no

ha podido ver al Rey en segunda audiencia, porque marchó de caza por cinco días, aunque tuvo que regresar el mismo de su partida. El 5 hay Capilla y espera ser recibido el 6.

Madrid, 5 de marzo de 1693.

Ibid.

St. A. K. schw. 293/19.

No están aún en franquicia las mesadas para los Países Bajos; pero espera que lo estén al día siguiente del de la fecha.

Ha visitado a Lobkowitz, quien en Madrid perdió, además de gran parte de su crédito, su salud, porque lleva en cama más de tres meses. Le dió a entender que desea volverse a Viena a causas de sus dolencias.

Madrid, 5 de marzo de 1693.

Wiser el Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Intercederá cerca de la Reina a favor de don Juan del Llano Velasco. Ha sido zanjado satisfactoriamente el asunto de las galeras napolitanas en Liorna, que tanto interesaba a Toscana.

Tiene pendiente una cuestión de etiqueta con el Embajador de Venecia. Novelli, como era súbdito veneciano y comenzó su carrera al servicio del Embajador de la Señoría, no le regateó después ningún honor. Pero él (Wiser) no se aviene a esto porque sabe que en las Dietas del Imperio los Enviados de los Electores preceden, según la Bula de Oro, aun a los Embajadores de coronas y fuera de allí les siguen inmediatamente y no reputan al veneciano Embajador de Corona. Durante las negociaciones de Nimega se siguió también el protocolo de no ceder el primer puesto a nadie en la casa propia. Así, pues, él se atendrá a lo que hacen en Madrid los Enviados de Inglaterra, Portugal y Baviera.

El Enviado de Brandeburgo trajo orden de no ceder la mano en su casa ni aun al Embajador cesáreo, para lo cual se le dió además de la credencial de Enviado la de Residente.

Se ha nombrado a don Juan Antonio Arbizo, barón de Pu-

rroy, para llevar el pésame al Emperador. Esto lo ha hecho la Reina para hacerse agradable a su cuñado don Juan de Angulo y a los Consejeros de Estado.

Ya ha recibido notificación de que se le darán las franquicias diplomáticas.

Vienen malas noticias de Sicilia.

Dusseldorf, 9 de marzo de 1693.

El Elector Palatino a Mariana de Neoburgo. (En alemán.)

H. A. 1119.

Acaba de fallecer la víspera, a prima tarde, después de siete días de enfermedad, la princesa Leopoldina.

(Era la más joven de las hermanas de entrambos y había nacido en Neoburgo el 27 de mayo de 1679.)

Bruselas, 11 de marzo de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Cumplida la misión de Grajal, que se reducía a dar cuenta del estado de Flandes y a gestionar las remesas de subsidios, le ha llamado para que ocupe su Gobierno de Gante en la próxima campaña, pero vuelve a enviar a Baumgarten, a quien dió licencia para visitar sus tierras en Baviera.

Le pide perdón por acudir directamente a ella; pero la muerte de la Electriz no ha entibiado en él el amor que profesaba a Su Majestad y espera de ella otro tanto.

Los ministros y secretarios le han engañado por sus fines particulares y no sabe de quién fiarse, ya que no persigue ambición personal ninguna sino servir como lo piden su sangre y su Casa.

Ha tenido que licenciar a toda la servidumbre de la difunta Electriz, puesto que no hay en su Corte Princesa a quien hayan de asistir las Damas. Lo ha hecho por consejo de los Ministros ya que los gastos aumentan y los ingresos decrecen. De los des-

pedidos, unos hallarán amparo en sus familias y a los otros no se les abandonará.

Su hijo se cría bien, según le dicen desde Viena.

Bruselas, 11 de marzo de 1693.

Prielmayer al Príncipe de Chimay. (En francés.)

St. A. K. schw 259/144.

No hay inconveniente en que prolongue su estancia si lo requieren así sus asuntos particulares. Respecto del conflicto de etiqueta con el Embajador cesáreo, se informará de cuál es el protocolo que se sigue en España con los Enviados de Electores y Repúblicas y se ajustará a él, puesto que en Europa no hay norma general sino que rigen sólo las costumbres de cada país. Todo esto en el caso de que Lobkowitz no quiera recibirle como Príncipe de Chimay.

Viena 15 de marzo de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79

No es verosímil el rumor de que Leganés ha arbitrado medios para sostener las tropas durante toda la campaña. Sus noticias son muy otras y así ha de insistir en la necesidad del envio de subsidios a Flandes e Italia. Se han reclamado refuerzos a Parma, Mantua y Módena, como pertenecientes al Imperio y han prometido enviarlos.

No ha salido aún la escuadra aliada a causa de los grandes armamentos que Francia hace en Tolón. Un motivo más para que España se arme y saque a tiempo sus navíos.

La erección del noveno Electorado de Hanover ha servido de pretexto a Francia para mover algunas intrigas con la colaboración del Rey de Dinamarca, el Obispo de Munster y el Duque de Wolffenbütel. Trata de soliviantar también a Suecia y a otros Príncipes del Imperio, aunque hasta ahora con poco éxito.

El nuncio Tanara no ha renovado sus gestiones, pero el Embajador de España ha protestado contra el intento de hacer en Italia una paz separada.

El Conde de Steinberg, primer burgrave de Praga, que acaba de regresar de Dresde, dice que el Convenio con el Elector de Sajonia es muy ventajoso.

Retiro, 17 de marzo de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Comprende su dolor y prefiere no renovarlo insistiendo sobre el triste suceso que lo motiva. Promete hacer cuanto pueda por su bisnieto y sabe que el Rey su hijo le es también muy favorable.

Madrid, 18 de marzo de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K.schw. 293/19.

Le acaba de avisar don Juan de Angulo que se ha concluído ya el asiento de las mesadas para Flandes con don Francisco Grillo. Se anticiparán de presente 300.000 escudos y los restantes, hasta un millón, se pagarán por mensualidades. No ha costado poco trabajo, y la víspera se ignoraba aún si el asentista sería Grillo o Tamarit.

Dusseldorf, 20 de marzo de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Hecha ya su entrada pública, se podrá ocupar activamente de los asuntos. Desea mucho que Pagani siga de residente en Milán, y caso de tener que cambiar alguno, prefiere que sea el de Nápoles. Adjuntas las noticias de la muerte de la princesa Leopoldina, que se habrán de dar a la Reina con las naturales precauciones.

Bruselas, 25 de marzo 1693.

Prielmayer al Príncipe de Chimay. (En francés.)

St. A. K. schw. 259/144.

Puesto que no visitó a Lobkowitz como Príncipe de Chimay, debe hacerlo como Enviado, sin pretender más honores que los

usuales, cosa difícil y poco justificada. Buscará un pretexto para explicar la tardanza en hacerle la visita y no parará mientes en el lugar que se le dé.

La Princesa su madre ha pedido al Elector que se le prorrogue por quince días la estancia para asuntos particulares. Su Alteza lo concede así; pero si la demora fuere más larga, no correría ya a cargo del Elector, el cual le recomendará gustoso a la Reina madre.

Madrid, 30 de marzo de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Se ha buscado en vano vía para el correo que no pase por Francia, pero no se halla ninguna mejor ni más corta. La salud es buena porque ya se advierte la proximidad de la primavera.

En postdata. Wiser le transmitió su disculpa por no haberle escrito. Espera que la indisposición de la Electriz sea de buen agüero. Ella piensa purgarse y sangrarse preventivamente, siguiendo el consejo de los médicos.

Viena, 30 de marzo de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

De la conversación de Lobkowitz con Montalto infiere que se le enviarán los 100.000 ducados y a Saboya el dinero necesario. No se olvide que este país va a ser atacado por 70.000 franceses y el puerto de Final por la escuadra francesa del Mediterráneo.

Ha llamado de Roma al Príncipe de Lichtenstein para que sirva de ayo al archiduque Carlos.

El rey Guillermo ha debido de llegar a los Países Bajos.

Retiro, 31 de marzo de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Alaba la gestión de Grajal. Si no consiguió todo lo que queria fué por las dificultades económicas existentes. Se congratula del envío de Baumgarten. Ella hará cuanto pueda. Le recomienda también a Lancier, a cuya mujer quiere mucho; y por su parte procurará ayudar a la antigua servidumbre de la Electriz. Quiere con toda el alma al Príncipe niño, que es todo lo que queda de su hija idolatrada.

Madrid, 1 de abril de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

El asentista de Flandes no es Grillo sino don Antonio de Barrios. Los primeros 300.000 escudos para las mesadas de mayo, junio y julio se tomarán de la Renta de Cruzada; las tres siguientes, de los barcos que vendrán para entonces de Buenos Aires, y los 400.000 restantes, de la flota de Indias, que llegará en octubre o noviembre.

Madrid, 1 de abril de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

El único Enviado de Príncipe Electoral existente en Madrid es el Palatino, porque el caballero Strauss, que tiene credencial del Duque de Brandeburgo, usa otra de Gentilhombre para evitar que se le niegue la mano en casa de los Embajadores.

El Enviado de la República de Génova no visita a Lobkowitz y tampoco se puede aducir otro ejemplo, porque el de Holanda es el mismo de Inglaterra. Su antecesor, que lo era solo de Holanda, no visitaba al Embajador cesáreo.

Madrid, 2 de abril de 1693.

El Príncipe de Chimay a X. (En francés.)

St. A. K. schw. 292/22.

No ha pedido aún la audiencia de despedida, que no se concede sino a instancia del interesado, porque siguiendo las órdenes de Su Alteza, se ocupa mientras tanto de sus asuntos particulares. La nota de gastos habrá hecho patente la enormidad de los que se requieren en Madrid y la necesidad de que se le habiliten fondos para el viaje.

Sobre la cuestión de etiqueta, repite los informes de la carta anterior, que conoce Lancier.

Madrid, 2 de abril de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Se interesa por don Juan de Llano Velasco, cuya pretensión conocerá Su Alteza por su hermano (el de Wiser).

Gestiona con su comisario, Marqués de Villafranca, el asunto de Nápoles y el de Pagani. En el primero puede ser este Comisario de mayor utilidad que otro alguno, a causa de presidir el Consejo de Italia. Lo de Pagani no es fácil, porque es criterio general negar carácter diplomático a los súbditos de Su Majestad Católica. Verá si puede conseguir que se le acepte como Cónsul con algunos honores de Residente, como los que tiene el conde Radini. Parece ser que su principal empeño consiste en el tratamiento de Ilustrísimo y la seguridad de no tener que salir de Milán.

Viena, 4 de abril de 1693.

El Residente Palatino Persius a X.

H. St. A. Pf. Neuburg. 347/III.

Los Emperadores se proponen trasladarse el 12 a Neustadt; luego a la Favorita y el 23 a Laxemburgo. Este mismo día se cuenta que saldrá para Munich el Príncipe Electoral de Baviera con la Casa de su difunta madre, pero no se sabe aún si hará el viaje por tierra o por la vía fluvial del Danubio.

Viena, 11 de abril de 1693.

El mismo al mismo.

Ibid.

Dos días atrás estuvo el Príncipe Electoral de Baviera tan gravemente enfermo que se temió por su vida. Mejoró la víspera, y se halla ya fuera de peligro, por la merced de Dios.

Madrid, 15 de abril de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Grajal tuvo ya su audiencia de despedida y Chimay la tendrá cuando el Rey se reponga.

Su Majestad lleva quince días en cama, con fiebre continua y accesos pronunciados de ella cada dos días. Los médicos no dan importancia a la enfermedad, porque la calentura no sube mucho y la vispera fué tan pequeña que le aconsejaron levantarse en el día de la fecha, para disipar los rumores que corrían.

Madrid, 15 de abril de 1693.

Lancier a X. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/20.

Celebra mucho su llegada feliz a Bruselas, que habrá satisfecho sobremanera a su sobrino, quien lo aguarda todo de la protección de Su Excelencia.

El Príncipe de Chimay ha recibido orden de visitar a Lobkowitz del modo que resulte menos depresivo para su carácter y personal calidad. Facilitará la solución el hecho de que Lobkowitz está casi siempre en cama, aquejado de la gota.

En realidad, esta pretensión de los Embajadores de no ceder la mano a los Enviados en su casa es bastante reciente, y los Nuncios del Papa, que en todas partes se consideran superiores a aquéllos, no lo observan, sino que en la primera visita ceden el lugar al Enviado extranjero, como ha podido comprobarlo el propio Lancier con dos Nuncios consecutivos. Después ya no lo hacen, razón por la cual algunos Enviados no los visitan

con este carácter sino una sola vez. Otra manera de eludir el conflicto es la que ya comunicó, como adoptada por el Enviado de Brandeburgo y que conoce por habérsela oído a él mismo.

El Conde de Lobkowitz ha entregado al Rey copia del testamento de la Electriz y repartido otras por la Corte; pero no ha conseguido lo que se proponia, porque la opinión sigue siendo la misma y nadie considera válida la renuncia.

Se aproxima el plazo en que podrá reclamar la renta de la dote correspondiente a 1692; ello será a fines de mayo y desea recibir órdenes, que, según carta anterior de Prielmayer, ha de recibir de su comunicante. Ha tranquilizado a los que tienen interés en cobrar, asegurándoles que podrá pagarlos porque recibirá oportunamente los poderes para ello, y todos se aquietan convencidos de su buena fe y del crédito de que disfruta. Confía, pues, en que esos poderes se le enviarán oportunamente. Mientras tanto, vigila para que las cláusulas del contrato se cumplan y no se toque a la renta, como pretendió hacerlo en Valladolid la Cámara, desistiendo de ello en vista de la reclamación que presentó a la Administración de las Rentas Reales.

Madrid, 16 de abril de 1693.

El Príncipe de Chimay a X. (En francés.)

St. A. K. schw. 258/144.

Obedecerá, visitando a Lobkowitz al día siguiente o al otro, aunque los demás Enviados no lo hagan, ni aun el de Brandeburgo con tal carácter.

La enfermedad del Rey no sólo retrasa su audiencia de despedida, que desea ultimar cuanto antes para ocupar su puesto en la próxima campaña, sino sus asuntos particulares, porque durante la incomunicación no se puede ver a Su Majestad ni a ningún Ministro.

Parece ser que la fiebre desapareció la víspera después de la comida, tanto que en el día de la fecha quiso Su Majestad levantarse; pero los médicos se lo prohibieron diciéndole que si acaso se levantaría mañana. Pero ha comido con buen apetito y ha sudado un poco, síntomas ambos de positiva mejoría.

Madrid, 16 de abril de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

El Conde de Grajal, que regresa cerca de Su Alteza, le ha pedido una recomendación y ella se la da con gusto porque ha visto que la merece, ya que se puede emplear en el servicio del Elector en cuantas ocasiones se ofrezcan para ello.

Madrid, 16 de abril de 1693.

Mariana de Neouburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Recibió y agradece la carta de 21 de marzo. Supo la noticia de la muerte de la princesa Leopoldina por la Duquesa de Vaudemont. Wiser no quiso comunicársela para no afligirla. Lo está muy de veras por tan dolorosa pérdida.

Ha pagado otros 600 escudos de las deudas de Novelli; lo ha hecho a nombre del Elector y ocultando cuidadosamente que el dinero sale de su bolsillo. No la parece bien que se le nombre Enviado del Elector de Maguncia, aun cuando lo desea así el Gran Maestre de la Orden Teutónica. El Rey pregunta a menudo cuándo se marcha por fin Novelli.

Lobkowitz ha hecho otra de las suyas anunciando dos veces la visita a Wiser y pasando delante de su puerta sin entrar, camino de Palacio, con lo cual le obligó a esperarle inútilmente hasta la noche. Lo que parece que se propone es no devolver la visita. El Elector verá lo que ordena a su Enviado.

Espera de un día para otro al hijo de la Condesa de Berlips. Lamenta que muriera Carafa cuando su pretensión estaba ya próxima a prevalecer. Wiser le estaba gestionando el Virreinato de Cataluña.

Siente no poder hacer nada por el Obispo de Ruremunda. Los caballos están en Orduña, camino de Bilbao, donde embarcarán con otros comprados por el Elector de Baviera.

En postdata. El Rey ha quedado limpio de fiebre merced a un sudor que espontáneamente provocó la naturaleza. Si los

médicos le hubieran dado un sudorífico, se habrían podido ahorrar purgas y sangrías.

---

17 de abril de 1693.

St. A. K. schw. 293/20.

Parte redactado por los médicos de la Cámara.

"El martes, último día de marzo, se sintió algo indispuesto el Rey Nuestro Señor que Dios guarde; pero creyendo Su Majestad fuese algún accidente catarral, no se dió por entendido de ello y fué el día inmediato, miércoles, a caza y el jueves por la mañana al Convento de la Victoria, haciendo un viento recio y frío, y sintiéndose Su Majestad más agravado en la noche, manifestó entonces el mal; resolvió no cenar y los médicos le hallaron con algún género de calentura, pero con buenas orinas y pulsos firmes, aunque quejándose de copia de excrementos y grande embarazo, y cargazón en la primera región, con dolores que le molestaban en la pierna y pie siniestro, en la espalda y parte anterior de la cabeza. Juntáronse el viernes los médicos de Cámara y hallando que permanecía la calentura con las mismas disposiciones, determinaron evacuar a Su Majestad el sábado con una purga ligera y tomóla a las siete de la mañana y a cuarto y medio de hora la volvió con gran copia de flemas. Confortósele el estómago y pasada una hora se le dió otra en menos cantidad, y habiéndola detenido, hizo de seis a siete cursos y al fin de la purgación hizo otro vómito de humor colérico, quedando el estómago y parte del vientre inquieto y flatulento, recibiendo grande alivio siempre que lo expelía. Domingo por la mañana se le hizo un medicamento casero que le obligó a levantarse nueve veces; repitióse el mismo medicamento lunes por la mañana, con que hizo tres cursos; martes se le echó una lavativa y habiendo hecho un curso antes de mediodía se halló muy conturbado y con más inapetencia de la que había tenido los días antecedentes, y comió, si embargo, y reposó según su costumbre tres cuartos de hora y a poco rato después hizo otro curso y la calentura, desde el día jueves que se observó, fué siempre continua. Recaléntandose en el principio de la tarde y poniéndose algo más

rojo de cara, cesando en breve tiempo lo uno y lo otro, declinando de suerte que a las ocho y media podía tomar una cena moderada, recogiéndose a las nueve y durmiendo con quietud casi todo el tiempo acostumbrado; y de esta forma se observó los días viernes y sábado; pero el domingo en la noche se retardó hasta las siete la retracción de los pulsos; respecto de esto sólo se le dió un caldo a las nueve y otro a la media noche. Pasóla con buen sueño y alivio, sin que en las noches ni tardes de los días lunes y martes y miércoles se reconociese incremento alguno en la calentura, habiendo cesado los dolores de la pierna y pie y después los demás, poco a poco.

Pareciendo a los médicos que la calentura continuaba, resolvieron sangría, miércoles por la mañana, hallando en Su Majestad una total repugnancia y aversión a este remedio, lo que no se ha observado en otras enfermedades, y considerando los médicos que esta displacencia nacería de alguna inexplicable indisposición que Su Majestad tendría en el estómago, y viendo que se arriesgaba poco en diferir la sangría al otro día, lo hicieron así, refrescando la tarde, y queriendo Su Majestad aquella misma mañana mudarse ropa y que le acodasen la cama, le sobrevino con este movimiento un asomo de deliquio con alguna retracción del pulso, sintiendo desazón en la boca del estómago, de la cual se alivió con el amargor de boca que sobrevino a la tarde, de que asimismo se alivió brevemente, pero tomando el jarabe de los Berberos con agua de chicorias sintió alguna inflación del estómago. Cenó y durmió bien; como en las otras noches, y reconociendo los médicos estos accidentes, y que sin duda quedaba porción de cólera y que si el jueves por la mañana se ejecutara la sangría corriera el riesgo de un síncope, resolvieron volver a purgar a Su Majestad ligeramente el jueves, con lo cual hasta el mediodía hizo seis cursos de flema y cabeza y después de comer otros tres; observándose los pulsos antes y después de comer tan quietos y apacibles que se pudo dudar si tenía calentura, aunque a las cuatro y media de la tarde le hallaron con un poco de celeridad. Cenó medianamente, aunque con mucha aversión, y recogiéndose a las nueve fatigado y soñoliento, durmió con quietud hasta las tres horas des-

pués de media noche, y en este tiempo tomó un caldo que dijo le había gustado, y habiéndosele prevenido refresco para las cinco de la mañana, quiso más dormir que tomarlo, conociéndose en esto la poca instancia que le hacía la sed. Despertó a las siete con ligera calentura, buenos pulsos, sin dolor u otro cualquier accidente, y la segunda orina de la mañana se halló cercana al color natural; determinaron los médicos que bebiese Su Majestad un poco y tomase chocolate, el cual está compuesto de forma que caliente poco, y se tiene firme esperanza que es el desayuno que más satisface y quieta el estómago de Su Majestad, por grande hábito que tiene a no tomar otra cosa por las mañanas. Comió con menos repugnancia; a las cinco se observó incremento de calentura, y así, por esto como por estar excluída toda sospecha de crudeza, se ha sangrado Su Majestad después acá dos veces, con lo cual queda enteramente buena (bendito Dios) y se vestirá mañana.

Madrid, 1 de abril de 1693.

Wiser al Elector palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

La noticia de la muerte de la princesa Leopoldina, que la Reina recibió por la de Vaudemont, la ha hecho llorar mucho, y causado también gran aflicción al Rey, no obstante su propia enfermedad, porque la reputaba destinada al Rey de Romanos.

La indisposición de Su Majestad retrasa todos los asuntos. En el del obispo de Ruremunda cree la Reina que se ha llegado muy tarde, y que aquellos Estados hubieran debido acudir antes a la intercesión de Su Alteza Palatina. El conducto adecuado sería el Elector de Baviera, aunque no es posible esperar de él enajenación ninguna, y menos tan importante como la del Principado de Geldern.

Tanto el Elector bávaro como el Emperador trabajan ocultamente el asunto de la sucesión. El último cree contar con el decidido apoyo de la Reina madre; pero ella disimula y protege en realidad a su bisnieto. El Rey no quiere oír hablar del asunto porque espera siempre tener sucesión propia.

Ha hecho dos visitas a Lobkowitz y recibió aviso de que

iba a devolvérselas, esperándole en entrambas ocasiones inútilmente. Aguarda instrucciones sobre si debe o no seguirle visitando. El Embajador cesáreo tiene un carácter tan violento que al Enviado bávaro le amenazó con tirarle por el balcón porque defendía a su Señor. En estas condiciones es mejor no chocar con él para evitar un escándalo.

Pretende justificar su conducta diciendo que él (Wiser) no le esperó, puesto que los criados de la Embajada le vieron en la Corte. Estuvo, en efecto, allí, pero después de las siete de la tarde y llamado por la Reina. La causa verdadera de su actitud es lo ocurrido con el nombramiento del Arbizo.

Es gran pena que muriese Carafa cuando estaba a punto de lograr para él no sólo la Grandeza de España, sino el Virreinato de Cataluña.

Bruselas, 23 de abril de 1693.

Voeller a Senheim. (En francés.)

W. S. A. Span. Varies. Fasz. 58.

La miseria y la carestía no son menores en Francia que en los países vecinos, y esto hace esperar que se concierte al fin la paz para alivio del pueblo, que no puede resistir más tiempo. Se supone que la principal comisión que llevan los Embajadores franceses a las potencias del Norte es pedir que interpongan su mediación con las proposiciones de que son portadores.

Bruselas, 24 de abril de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Le agradece su protección, que procura merecer más cada día. Ya lo ha advertido en la remesa de los 300.000 escudos, pero se invirtieron en pagar a las tropas reales y a las de Brandeburgo con otras atenciones urgentes; después de lo cual no sobró nada, sino que faltó mucho. Es de esperar que se habiliten fondos suficientes y que se envíen en cantidales adecuadas, porque las pequeñas remesas se agotan de modo que casi no se advierte su utilidad.

Ha sabido que su hijo el Príncipe Electoral padece de la dentición, y ha ordenado que le trasladen a Munich en cuanto mejore el tiempo. Se prepara para la campaña lo mejor posible.

Viena, 26 de abril de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Es, en efecto, probable que el nuncio Caccia haga en Madrid gestiones análogas a las de Tanara en Viena, para la paz aislada con Italia.

Madrid, 29 de abril de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Lamenta la ictericia que aqueja a Su Alteza. El Rey no sale de Palacio.

Madrid, 29 de abril de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Ha recibido el poder para el cobro de las rentas de la dote en forma de cuatro cartas blancas. El Rey quedó limpio de fiebre a los diez y ocho días, y se levantó el sábado; pero aún no puede ocuparse de los negocios.

Chimay no ha tenido todavía ocasión de visitar a Lobkowitz. Wiser lo hizo, y cuando, unos días después quiso Su Excelencia devolverle la visita, y llegó en coche hasta su puerta, recibió allí la noticia de que no estaba en casa, aun cuando le había avisado previamente la hora. El Embajador lo ha considerado como una ofensa, y se supone que no se visitarán más.

Madrid, 30 de abril de 1693.

El Príncipe de Chimay a Prielmayer. (En francés.)

St. A. K. schw. 259/144.

No ha solicitado aún su audiencia de despedida ni cree poder hacerlo antes de diez o doce dias, porque el Rey no reanudará

sus quehaceres sin haber hecho antes la visita pública a la Virgen de Atocha. En cuanto cumpla con este deber partirá para hallarse en la campaña.

No ha visitado tampoco a Lobkowitz porque le parece poco oportuno hacerlo a raíz de lo ocurrido con Wiser, y no quiere exponer al Elector a nada desagradable.

Sin fecha.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Está muy intranquilo por la enfermedad del Rey, pero sabe ya por carta de Angulo que antes de tres días hará salida pública.

Su hijo el Príncipe Electoral emprenderá viaje de Viena a Munich el 2 de mayo. Ya está mejor de los achaques de la dentición, que le han molestado mucho.

Laxemburgo, 9 de mayo de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Celebra que en España no se quiera oír hablar de paz. Pero es indispensable que se ocupen también de la guerra. Las tropas imperiales en Saboya siguen sin cobrar; los Duques de Parma y Módema se niegan a enviar más subsidios; los soldados desertarán; el Duque de Saboya perderá la confianza en los aliados, y los franceses invadirán el Milanesado. Hay que dar órdenes muy precisas a Leganés. Ya ha hablado de esto con Borgomanero, y cuenta enviar al archiduque Eugenio con instrucciones.

Dusseldorf, 11 de mayo de 1693.

El Elector Palatino a Mariana de Neoburgo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Recomienda a un padre Bertrandi, el cual ha conseguido reclutar en España un Regimiento de Infantería y proyecta poner en pie un ejército capaz de vencer a Francia si se le facilitan 150 millones.

Madrid, 12 de mayo de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Hará cuanto pueda para que se le envíen los recursos de que ha menester. No le extraña que el Príncipe Electoral padeciese de los dientes como todos los niños, y confía en que Dios lo saque adelante. Sus hijos y ella están muy conformes con que se le traslade a Munich, donde sus fieles súbditos lograrán el consuelo de tener próximo, a falta del Elector.

Desea noticias del viaje, porque no estará tranquila hasta saber su llegada, por el gran cariño que profesa al Príncipe.

Madrid, 13 de mayo de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

El Rey salió el día de Pentecostés a dar gracias a Nuestra Señora de Atocha, y al regreso visitó a su madre. Ha hecho Consejero de Estado al Conde de Monterrey, que lo merece por muchos motivos; entre otros, lo bien que asistió a Su Majestad durante esta última dolencia.

Madrid, 14 de mayo de 1693.

La mujer de Lancier a X. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Wiser y la Berlips amargan la existencia del Conde de Lobkovitz. El tiene un genio insufrible, como se ha acreditado ya en varias Cortes; pero también los otros exageran y parece ser que hasta la Reina madre está ya digustada con ellos. Las cosas no podrán seguir así.

El próximo domingo habrá máscara para festejar la salud del Rey. Grajal se marcha y Baumgarten debe de estar ya en Bruselas.

Madrid, 21 de mayo de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Le escribe por conducto de don Antonio Arbizo, barón de

Purroy quien hace el viaje a Viena por la vía de Inglaterra y Holanda a fin de saludar a Su Alteza Palatina. Le envía como regalo encomendado al Barón, 12 cuadros viejos y sin limpiar y tres grandes de Giordano, como prenda de su invariable cariño fraternal. Espera sean de su agrado.

En postdata. Envía también un retrato grande y otro pequeño para su cuñada. El Rey no se quiso dejar retratar ahora porque su reciente enfermedad le ha hecho enflaquecer.

Madrid, 27 de mayo de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

El Barón de Purroy salió el sábado. Los cuadros antiguos que lleva van tan sucios y agrietados como estaban, para que se vea bien su ranciedad. El Elector encontrará de seguro quien se los repare.

Después de su salida llegó el hijo de la Berlips, quien le trajo los retratos de su hermano y de su cuñada. Celebra mucho tener una hermana tan guapa. El suyo grande no estuvo terminado a tiempo y lo enviará en otra ocasión. El pequeño, que lleva Purroy, no salió muy bien, pero le mandará otro de las mismas medidas para poder ponerlo en la cajita.

Bruselas, 27 de mayo de 1693.

Instrucción para el Barón de Baumgarten. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/7.

Además de lo que previene la del año anterior, se ocupará en conseguir subsidios para los Países Bajos y negociará la revocación de los poderes que tiene Lancier, porque dos Enviados de Baviera son un gasto superfluo. Llevará cartas de recomendación para el Rey y las dos Reinas.

Madrid, 27 de mayo de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Imagina su ansiedad por la dolencia del Rey, ya convale-

ciente. Celebra las noticias que recibe del Emperador participándola que el Príncipe Electoral, único vástago de su adorada hija, goza también de buena salud. Sin duda el mal tiempo fué causa del retraso de su viaje a Munich. Agradece asimismo las nuevas de la campaña y desea mucho conocer los planes del Rey francés. Procurará por todos los medios que estén a su alcance el envío de subsidios, mostrándole de este modo el cariño que le profesa.

Madrid, 28 de mayo de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Se ha recibido con alegría la noticia de la marcha de Viena del Príncipe Electoral el 2 de mayo. Sorprende en Madrid que la Electriz no dejase nada en el testamento a la Reina madre, su abuela. Grajal salió ocho días atrás, y en el de fecha tuvo Chimay su audiencia de despedida.

Dusseldorf, 29 de mayo de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Verá, por los documentos que le envía, cómo el Rey de Polonia piensa disputarle las rentas de Nápoles gestionándolo cerca del Papa y del Rey. No parece temible esta pretensión, pero conviene estar enterados. Sobre el asunto de Lobkovitz ha hecho escribir al Emperador por conducto del hermano de Wiser.

Bruselas, 4 de junio de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/11.

Según las últimas noticias del Príncipe Electoral, llegó el 25 de mayo a los Estados bávaros, y el 2 o el 3 debió de entrar en Munich. Ha dado orden allí de que envien noticias directas a Su Majestad.

Cuenta salir a campaña al día siguiente. El enemigo avanzó hasta Jemmappes, y se dirige, según parece, hacia el Sambra y el

Mosa, con ánimo de sitiar a Charleroi o Lieja y marchar con el resto de las tropas al encuentro de los aliados. El obrará como mejor convenga a los intereses del Rey, y lo único que desearía es contar con hombres y recursos suficientes.

Laxemburgo, 8 de junio de 1693.

El Emperador a Lobkovitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Se congratula de la mejoría del Rey. En la proposición del nuncio Tanara no tomará medida ninguna, sino de acuerdo con España.

Como Parma y Módena no ayudan ya a las tropas imperiales en Italia, si España, Inglaterra y Holanda no lo hiciesen, habrá de retirarlas, dejando indefenso el Milanesado, que Saboya también abandonaría. La experiencia ha demostrado que si estas fuerzas estuviesen en Alemania no se habría perdido Heidelberg.

Del incidente con Wiser ha dado quejas al Enviado Palatino en Viena Conde de Hamilton.

Madrid, 10 de junio de 1639.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

El Rey, totalmente restablecido, se fué al Buen Retiro con la Reina. Agradece las nuevas detalladas de la campaña y fía en Dios que tendrá buen éxito, no obstante el crecido ejército del Rey francés.

Madrid, 11 de junio de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Se muestra apenadísima por la muerte de su hermano Felipe (1).

---

(1) Felipe Guillermo Augusto, fallecido en Reichsstadt el 5 de abril de 1693.

Madrid, 11 de junio de 1693.

Lancier a X. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/20.

La ausencia de Balbases ha impedido terminar el asunto de la dote, aun cuando le entregó al Rey antes de su jornada el memorial sobre el asunto. Cuando reciba la orden enviará las cuentas, pero anticipa que se han cobrado los réditos y, por la forma en que se hizo, también una parte del capital.

Lamenta mucho que aún no se haya podido acomodar a su sobrino, pero confía en que logre pronto lo que desea; quizá en España.

La Reina madre, a quien vió la víspera, le volvió a ordenar que le dé noticias del Príncipe Electoral a medida que lleguen por cada ordinario.

La Corte regresó la víspera del Escorial, y espera poder hablar con Balbases al día siguiente.

Rosas, que es una plaza y puerto catalán de alguna importancia, ha sido asediada por tierra y mar, y como hay poca esperanza de que pueda ser socorrida, se dice que ha caído ya en poder de los franceses.

Madrid, 19 de junio de 1693.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geh. Ges. 18.583. Fasz. 178.

Ha creído necesario enviar a Selder, porque el estado de las cosas en España ofrece mayor peligro aún que el que corrió Viena. Bajo la amenaza del enemigo son capaces de aceptar una paz desastrosa, pues en Madrid falta la cabeza que cuando el cerco de Viena se halló en el Emperador. No se ve la angustia reflejada en ningún rostro, y hasta le parece que se huelgan con el desastrado curso que llevan los negocios públicos. La iniciativa de enviar a Selder ha sido exclusivamente suya, pues ni Montalto le visita y ha tenido que recluírse otra vez en su casa por un recrudecimiento de sus dolencias, a que contribuyó en parte lo inclemente de la temperatura, más propia de febrero que de junio, y la lentitud con que se preparan aquí las medicinas.

Quizá del exceso del mal venga el remedio y la compunción de los pecadores. Por de pronto han aumentado los donativos de Ministros y personajes, y por el próximo correo enviará la lista, que quizá llegue antes que esta carta, que remite por la vía más segura, aunque más larga, evitando el Mediterráneo.

El Reino de Aragón ofrece servir con lo mejor que tiene; pero pide que el Rey se traslade allá, y se compromete a ponerle Corte. Esto lo dificulta la Reina, empeñada en acompañar a su consorte.

Hasta la Embajada de St. Olon a Berbería puede constituír grave amenaza. Sería oportunísimo el envío de 1.500 o 2.000 imperiales que llegaran en el otoño y que se podrían aumentar después del invierno. Quizá bastara esto para disipar la tibieza de relaciones entre ambas Reinas, dándose de este modo un paso decisivo en el asunto de la sucesión. Su Majestad Imperial ha visto circunstancias más difíciles y salido de ellas airosamente.

¿Por qué no exigir un determinado número de soldados a cada caballero del Toisón y a los pretendientes a esta dignidad? El, por su parte, está dispuesto a servir con 50 y a sacrificarlo todo en pro de la causa austriaca.

Dicen que el Rey de Francia se hizo jurar en Rosas heredero del reino aragonés, y en Cádiz se murmura que el verdadero motivo de esta campaña por mar y tierra es forzar a la paz separada para ajustar en ésta el pleito sucesorio.

El envío de tropas imperiales se habrá de hacer con las precauciones debidas para que nadie pueda sospechar que se trata de poner un pie en estos reinos, sino sólo de protegerlos. Acaso la conducta del francés contribuya a favorecer en definitiva la causa austriaca, como le aconteció con la guerra de Hungría.

Madrid, 21 de junio de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Aprovecha la partida del Príncipe de Chimay para reiterarle su efecto y recomendarle al portador que ha acreditado merecer sus favores.

Viena, 22 de junio de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

No han llegado aún los 100.000 ducados prometidos desde hace tres años.

Desea que se le vuelva a instar por conducto de Leganés o por otro análogo para que deje en el Milanesado algunos regimientos de Caballería.

Parece que por fin están los turcos dispuestos a la paz. Ello sería agradable para poder emplear contra Francia todas las fuerzas.

Madrid, 24 de junio de 1693.

La mujer de Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/19.

Se vive en perpetua congoja por el terrible ataque del enemigo, pero no se hacen prevenciones aficaces de defensa. Haría falta menos Consejos y mas Gobierno, y ojalá que el temor cure la ictericia y abra las bolsas. Hay en los Consejos de Estado y Guerra quien parece más enemigo de España que los propios franceses. Después de discutir durante cinco o seis horas, sin ponerse de acuerdo, parecieron a punto de venir a las manos. Llueven las iniciativas de ciudades y reinos, pero luego el Consejo no las acepta, y no hay judío que comprenda trampa semejante. Dicen muchos que es castigo del cielo, pero ella cree que debe de ser merecido, porque se desaprovecha lo que Dios da, no se premia al bueno ni se castiga al malo, y la Providencia acabará por cansarse de proteger a los españoles.

Lobkowitz ofrece tropas para el Piamonte, pero manda luego a Viena al administrador de las rentas dotales, descubriendo la hilaza. A buena hora vendrían ya esos refuerzos.

El Príncipe de Chimay marchará pronto, muy disgustado porque no ha conseguido nada. En parte se debe esto a que vino como particular más que como Enviado.

Madrid, 24 de junio de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Le supone enterado de la ruda campaña catalana y de la pérdida de Rosas. Quiera Dios detener al francés. Confía en que su bisnieto habrá llegado a Munich.

Madrid, 25 de junio de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

La pérdida de Rosas y las representaciones de los catalanes han alarmado a la Corte, porque son estos los húngaros de España y se ofrecerán al Rey de Francia si no se les asiste debidamente; la noticia simultánea de la presencia en el puerto portugués de Lagos, próximo a Cádiz, de la escuadra francesa, conmovió a las gentes como si el enemigo estuviese ya sobre Madrid. El Rey ordenó inmediatamente una leva y requisó todos los caballos de particulares, con lo cual, los mil hombres montados tienen cabalgadura que envidiaría cualquier general alemán. Se envían además 4.000 infantes, y se espera evitar con esto nuevos avances del enemigo.

Luego se ha sabido que la escuadra de Brest, fondeada en Lagos, tiene poco armamento, y se han tranquilizado algo los ánimos.

A la defensa de Cataluña han tenido que contribuír, por orden real, los Consejeros, Grandes y Títulos de Castilla. Lobkowitz ofreció algunas tropas imperiales y despachó un expreso a Viena con este fin. Probablemente se ha comprometido a más de lo que puede cumplir.

Harwich, 25 de junio de 1693.

Barón de Baumgartem a Prielmayer. (En español.)

St. A. K. schw. 293/20.

Llegó a Harwich a la una, después de haber sido atacado por cuatro corsarios franceses en combate que duró una hora. Su buque salió ileso y pudo maltratar a uno de los enemigos, por-

que se han oído los golpes que se dieron para cerrar el boquete. Teme que se les ataque desde Falmouth. La gente que va con él, excepto su hijo Maximiliano, han vomitado como perros. El no llegó a marearse, aunque los corsarios casi le proporcionaron otra enfermedad. Piensa ir a Londres al día siguiente.

Madrid, 25 de junio de 1693.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Ges. 18583. Fasz. 178.

El tratamiento del Rey se reduce ya a recibir enemas de ciruelas y hojas de sen, porque parece que quedan en el estómago humores flemáticos que pudieran reproducir la fiebre. Después de consultarlo con la Reina madre ha festejado la curación de Su Majestad con una comedia en su casa, lo cual fué muy aplaudido en Madrid.

Celebra que el Emperador halle, como él, favorable la coyuntura para resolver el asunto de la sucesión, porque la pérdida de Rosas y la presencia de la escuadra francesa en aguas de Cádiz han causado tal impresión, que, después de notificárselo a don Juan de Angulo y recibir su respuesta, creyó deber enviar a Viena al administrador de las rentas dotales, Selden, como correo para pedir el envío de refuerzos. Bastarían pocos, quizá menos de 1.000, pero causaría excelente efecto su venida antes del otoño, y entonces se podría quizá resolver sobre la sucesión, desalentando al francés, cuyos esfuerzos no tienen otro objeto, según la voz general, sino el de procurar que en la paz se reconozca a un hjio del Delfín. Le ruega que retenga el papel que envió, porque desea divulgarlo a modo de libelo, y eso se podrá hacer aun cuando lo conozca ya Borgomanero, de cuya fidelidad no duda, porque le considera tan leal a la Casa de Austria como él mismo.

Mientras tanto debe continuar la correspondencia de Su Majestad imperial con las dos Reinas, haciéndolas comprender que si llegase al Trono español un hijo del Delfín, no serían ellas en España sino huéspedes. A la Reina madre se la puede persuadir de que mientras no se desengañe al francés, todo seguirá en peligro, desde el Milanesado hasta la persona del Rey. Lo cual no

quiere decir que se desespere de que tenga sucesión directa, ni que esto no sea lo que agrade más a Su Majestad Imperial, puesto que su primogénito es Rey de Romanos y el archiduque Carlos un niño todavía. Lo importante es que los reinos españoles queden en la Casa de Austria para bien de la Cristiandad. De la sensatez de la Reina viuda se puede esperar que comprenda el alcance de estos argumentos, y él se compromete a persuadirla si se le autoriza para hablarle sobre el tema, de la dificultad casi insuperable de que el Príncipe Electoral bávaro llegue a ceñir la Corona.

En cuanto a la Reina joven, nada puede adelantar, porque es imposible verla, y el conducto de Wiser o de la Berlips no son adecuados. Bien recientemente le recomendó su pretensión el Enviado de Parma diciendo que daría por ella 200 doblones. Y el oráculo cojo contestó: "Este no es negocio de 200 doblones".

El (Lobkowitz) sigue en cama con un recrudecimiento de su reúma y además tercianas dobles, pero el acceso parece a punto de terminar, y espera poder salir muy pronto. Nada se pierde en el ínterin, porque la contestación procede de los sucesos mismos. Las sesiones interminables de los Consejos han dado por resultado el reclutamiento de tropas de a pie y de a caballo. Cada Grande servirá con seis jinetes, cada Título con 300 ducados, cada Consejero de Estado con 1.000 doblones, los de Castilla, Indias e Italia con 300, y los demás con 200. El Presidente de Castilla, no obstante su gran fortuna y mayor sueldo, ha dado lo mismo que los Consejeros simples. Lira y Oropesa, que están en el mismo caso, no se sabe que den más. Peso hasta los Secretarios y Oficiales contribuyen. También lo hizo el Enviado de Lorena, Ayroldi, aunque no tenía obligación; pero no logró el aplauso que esperaba.

La Reina madre trata de sacar 25.000 pistolas de sus rentas para el donativo del Rey; pero por ahora no tiene disponibles sino 8.000. La Reina joven quiso que Balbases le prestase otro tanto; pero él hizo como que no lo entendía y se limitó a poner a su disposición 1.000 doblones, como Mayordomo Mayor, preguntando a quién tenía que entregar el dinero. Aquella noche se presentó en su casa Wiser con joyas y plata de la Reina preten-

diendo recoger en el acto las 25.000 pistolas y lamentándose con dureza de que el Marqués se negase a darle más de 1.000.

Balbases entonces montó en cólera y le dijo que jamás aceptaría prenda ninguna de su Señora Reina, bastándole con su palabra; pero que no estaba dispuesto a tolerar las impertinencias de Wiser, y que si no fuera por respeto a quien le mandaba, la ventana le serviría de puerta. Desde entonces no se ha vuelto a oír hablar de las joyas de la Reina, ni de que Wiser las haya negociado al uso isabelino. Verdad que el negociador es muy antipático, y sus procedimientos diplomáticos son poco agradables.

Algo animará todo esto a los catalanes y las peticiones de dinero que se siguen haciendo; pero no es bastante, aunque el pueblo muestra gran firmeza y constancia en la adversidad. El odio a los franceses es general; pero el Rey cristianísimo debe de tener en Madrid buenos amigos, que hasta ahora callan y se ocultan. Es objeto de burlas la conducta de Almirante, que se va a unos baños en las fronteras de Navarra. Su mayor amigo es Montalto; pero como da la casualidad de que le designaron para Comisario suyo, no puede mostrar públicamente toda la desconfianza que le inspira, con lo cual haría menos daño.

El Rey ha perdido mucho pelo después de la enfermedad y dice que para tapar la calva se pondrá una peluca, pero sin rizos ni polvos, para no parecerse al francés, a quien odia con tanta razón.

Los preparativos más parecen hasta ahora cosa de juego. En la covachuela, en vez de papeles se ven por todas partes uniformes y armamentos de soldados. El Rey quiso ver por sí los caballos que se destinaban a Cataluña, y el día en que se deliberó en Consejo sobre la jornada de Aragón asistió a la escucha. El resultado de la deliberación fué que el viaje costaría mucho y no sería de gran provecho, al menos en este año. Apenas terminó salió Su Majestad corriendo escaleras arriba en compañía de Baños, y entró en las habitaciones de la Reina cantando:

"No vamos a Aragón, no vamos a Aragón."

No necesita encarecer la importancia que en esta coyuntura tendría el envío de refuerzos, y él, por su parte, después de la salvación eterna, no aspira sino a dejar arreglado el magno

asunto de la sucesión, en la confianza de que con ser tan poderosa la envidia, no logrará esta vez estorbárselo.

Madrid, 25 de junio de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Entregó la carta referente al asunto de Ruremunda, al Conde de Monterrey, que es el más eficaz para negocios de los Países Bajos.

Las pretensiones polacas sobre las rentas napolitanas de Su Alteza le preocupan poco. El Papa no puede intervenir sin despertar recelos, y el Virrey tampoco hará nada sin órdenes de Madrid. El Enviado de Polonia en esta Corte es un anciano achacoso que casi no se levanta de la cama y no sale nunca de su casa. Además deben de haberle olvidado en su país, porque el embarazo de la Princesa lo supo por el propio Wiser.

Los franceses invadieron Cataluña, y el 12 habían tomado a Rosas. Se hacen toda clase de preparativos de defensa. El Rey ha pedido 1.000 pistolas a cada Consejero de Estado y a los demás Ministros donativos proporcionados a sus sueldos. La Reina empeña sus alhajas para acudir en persona a esta necesidad, con lo cual el pueblo la exalta a las nubes. Cada Grande debe contribuír con seis plazas montadas y cada Gentilhombre, sea o no de Cámara, con cuatro. La revista de los caballos que se han reunido se hará al día siguiente en el Retiro. El Rey ha mandado requisar todos los de particulares y se abona el importe en que se tasa cada uno. Se hacen levas en Galicia y Extremadura, y aragoneses y catalanes acuden muy solícitos al llamamiento de Su Majestad. La ciudad de Barcelona y la Diputación han reunido en pocos días 2.500 hombres, que con los 8.000 ya existentes, impedirán el avance francés.

La Reina le envió a visitar a su mayordomo mayor, Balbases, para gestionar que contribuyera con suma más crecida de la que prometió. Pero no obstante haber perdido un día entero en idas y venidas, no pudo conseguir nada.

La Corte, a su regreso de El Escorial, vistió luto por la Princesa Leopoldina y el Príncipe Felipe, como el que se ordenó cuan-

do la muerte de la Electriz bávara. Los Reyes le dieron audiencia el lunes y entregó las cartas que contenían la noticia oficial de los fallecimientos.

Madrid, 30 de junio de 1693.

Carlos II al Emperador.

W. H. A. Gen. Ges. 1853. Fasz. 178.

"Señor: Don Manuel de Sentmenat, mi Embajador extraordinario en Portugal, me ha dado cuenta de que con el motivo de hallarse en el puerto de Lagos una poderosa armada de Francia, hizo a aquel Rey ofrecimiento de mis fuerzas por si necesitaba dellas para su defensa, significándole la gran conveniencia de su inclusión en la liga contra franceses; a que dice que le respondió con estimación y asegurándole su deseo de que se estrechase más su correspondencia conmigo y que reconoció de portugueses solicitaban que la hubiese igualmente con Vuestra Majestad. Y considerando yo lo útil y ventajoso de ese Rey a nuestros intereses y a los de la causa común, la unión de aquella Corona y que la coyuntura presente favorece tanto esta negociación, debo hacer presente a Vuestra Majestad que siendo preciso y conveniente que la fomenten todos los aliados, espero que persuadido Vuestra Majestad de esta importancia, no sólo ha de facilitarlo de su parte, sino que se ha de servir de cooperar a que ellos contribuyan de la suya al mismo fin, como se lo pido a Vuestra Majestad, pues de la mía se repetirán las diligencias como hasta aquí. Y he mandado a mis Ministros pasen oficios sobre la materia con el rey Guillermo y holandeses.

Nuestro Señor guarde a Vuestra Majestad como deseo. Buen hermano y sobrino de Vuestra Majestad. *Yo el Rey.*"

Viena, 6 de julio de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

La pérdida de Rosas le ha producido la pena que se puede imaginar. España comprenderá que no puede esperarlo todo

de los demás, y éstas reflexiones actuarán como saludable reactivo.

Madrid, 8 de julio de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)
St. A. K. bl. 46/14 d.

Los franceses fortifican la plaza de Rosas a toda prisa. Se hacen muchos preparativos bélicos, pero es de temer que sean tardíos.

Sabe por Wiser que cuando se enteró que ella deseaba vino del Rin, le ha encargado del mejor, por lo cual le da las gracias.

Novelli salió la víspera, merced a que Wiser se hizo responsable de todas las deudas que le quedaban por pagar, y que ascendían a más de 6.000 escudos.

El convoy angloholandés fué batido en el mar, y resultaron apresados muchos navíos de comercio muy bien cargados. Espera en Dios que la escuadra detenga a los piratas antes de su arribo a Francia.

Va a tomar dinero sobre sus alhajas para contribuír al donativo que pide el Rey. En estas condiciones le ha parecido que no podía pagar el viaje de Novelli, porque habría sido de muy mal efecto.

Madrid, 8 de julio de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)
St. A. K. schw. 293/14/1.

Celebra mucho la feliz llegada a Munich del Príncipe Electoral. Espera noticias suyas por Baumgarten. Le supone enterado de la pérdida de Rosas y confía en que el Rey Guillermo vengará a todos los aliados. Hay que temer en todas partes, pero sin desconfiar por lo que ocurre, incluso con golpes tan rudos como la pérdida de Heidelberg. Espera que las fuerzas francesas no sean suficientes para todo lo que acometen.

Madrid, 9 de julio de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

El 27 de junio atacó la flota francesa surta en Lagos al convoy angloholandés, causándole grandes pérdidas. Se ocupa del asunto de la dote.

Madrid, 9 de julio de 1693.

La mujer de Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. chw. 293/20.

La Reina madre recibió con gran alegría la nueva de la llegada a Munich del Príncipe Electoral. Si, como espera, es un ángel escogido por la Providencia para hacer la felicidad de España, se comprobará una vez más el proverbio que dice: "Voz del pueblo, voz de Dios."

Espera que haya llegado el envío de chocolate y el corazón de diamantes, que era regalo de la difunta Electriz. La Reina madre recibe con gran alegría las cartas de Su Alteza. Como es tan aficionada a relojes, y lleva siempre seis o siete, bien de bolsillo, bien colgados, agradecería, seguramente, que el Elector le regalase uno inglés, del modelo más reciente que se haya inventado. Los que tiene la Reina no marchan muy bien, porque son de los corrientes.

El Príncipe de Chimay partió la víspera. Va con él el barón Novelli, que fué Enviado de Neoburgo y gastó grandes sumas en el juego y con las mujeres. Tratará de ganar la confianza del Elector; pero conviene no fiarse de él.

Madrid, 9 de julio de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Tres o cuatro días atrás pidió audiencia a Lobkowitz, según las órdenes de Su Alteza. Pero le contestó que había tomado medicina y que ya le avisaría cuándo podría recibirle. La antevís-

pera por la noche partió al fin Novelli, por haberse hecho él cargo de sus deudas, que ascienden a más de 6.000 escudos (1).

La escuadra francesa que se hallaba en Lagos aguardó al convoy angloholandés a la altura del Cabo de San Vicente y lo dispersó, capturando gran parte de él. De los navíos que lo formaban, 53 se han refugiado en puertos españoles o portugueses, pero faltan 70, que habrán sido apresados o habrán perecido por naufragio o incendio. No se conoce aún el alcance exacto de la pérdida. Los 24 buques de guerra que escoltaban al convoy se han batido valientemente durante dos días. El primero les era favorable el viento, y además la escuadra francesa no pudo luchar con todos sus barcos. Pero al segundo cambió el viento y el enemigo los cercó. Según el Gobernador de Cádiz, la escuadra francesa consta de más de 100 velas, a juzgar por lo que se ha podido ver de ella; pero en ese número entrarán también las presas. El propio Gobernador envía a Su Majestad una carta dirigida por Tourville a una española, viuda de un francés, a quien conoce y con quien se cartea por haberse alojado en su casa. Dice en la carta que Cádiz puede estar tranquilo, porque el único objeto de su presencia en aquellas aguas es apresar el convoy, y, además, porque el Rey de Francia está muy agradecido al buen trato que allí reciben los franceses. Se teme, sin embargo, que reclame los buques refugiados en el puerto y que, si se le niegan, bombardee la plaza, cosa que, según los entendilos, no tiene mucho peligro.

En Cataluña prosigue la fortificación de Rosas, y se teme que el enemigo ponga cerco a Gerona. Se reúnen apresuradamente hombres, dinero y caballos. De éstos salieron ya algunos centenares, y la ciudad de Barcelona ha reunido con sus solos medios 4.000. Se espera con gran ansiedad una buena noticia en Flandes o en el Rin, o una acción naval favorable a la escuadra angloholandesa.

---

(1) Todo lo referente a las deudas de Novelli se halla en el *St. A. K. bl. 86/127.*

Madrid, 9 de julio de 1693.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)
W. H. A. Geh. Ges. 18583. Fasz. 178.

Celebra las buenas noticias de Hungría. También es de esperar que el Rey Guillermo pueda disponer de subsidios con el voto de un Parlamento, que le es tan favorable. Sería muy conveniente que las tropas imperiales ocupasen Casal, y la escuadra angloholandesa bloquease Piñerolo, porque se desvanecería el temor del rey Guillermo de que pueda cambiar de actitud el Duque de Saboya. Entonces sería más fácil concertar también la parte con que han de contribuír, respectivamente, Inglaterra, España y Saboya.

No se explica la conducta pasiva de las Coronas del Norte, que están más amenazadas de lo que creen. Portugal se arma, y ha reunido un ejército de 24.000 hombres, según correo extraordinario que acaba de llegar.

Sigue muy aquejado de la gota.

La Reina viuda no puede servir más que con 6.000 doblones que envió al Rey tres días atrás. Su Majestad fué a hablar con ella a solas y estuvieron juntos más de una hora; pero no ha podido verla después y no sabe lo que trataron. Esta entrevista alarmará al partido de la Reina joven, sobre todo, a Baños y al Confesor, y ya se encargarán de frustrar el efecto de los buenos consejos que el Rey haya podido oír. Se piensa destinar parte del dinero reunido para regalarle a la Reina una joya de 5.000 pistolas, con lo que se abrirá un agujero en el saco, y Baños podrá pagar las plazas montadas que le correspondan. Parece mentira que la Reina se deje guiar por tan malos consejeros. El odio que él siente hacia Wiser no puede ser pecado, porque se inspira tan sólo en el daño que está haciendo a la Casa de Austria. Este cojo no es, en realidad, sino un instrumento de Baños, acérrimo enemigo de Su Majestad Cesárea. Dicen que Montalto ha entregado un nuevo papel de arbitrios, pero aun cuando es hombre trabajador e insinuante, le falta energía para realizar lo que se propone, y no conseguirá ningún empeño, como no lo ha conseguido hasta ahora. La salvación ha de venir de ministro mejor dotado. Aun siendo tan difícil lograr que en el ánimo del

Rey prevalezca lo mejor, lo procurará insistiendo oportuna y aun inoportunamente. Lo primero es disponer de un buen ejército en Cataluña, para lo cual importaría antes tener buenos ministros. No es posible que haya dinero ni hombres si se dan a Su Majestad consejos disparatados.

Sigue creyendo que lo eficaz sería el envío de refuerzos imperiales con el complemento que indica en su papel (adjunto a la otra carta de la misma fecha) porque de este modo se resolvería, por añadidura, el asunto de la sucesión.

A la Reina viuda está seguro de convencerla; lo que no sabe es cómo podrá neutralizar la desmedida influencia de Baños sobre la Reina joven. Doña Mariana de Austria sabe ya que el Elector de Baviera está mal visto en los Países Bajos, que no se lleva bien con el rey Guillermo y que hasta se sospecha de él que trata casamiento con la hija del Duque de Orleáns.

Por eso se ha acordado proveer la vacante por defunción del Secretario de Estado español en Flandes, en don José de Haro, que fué enviado en Portugal. Es sujeto capaz, que podrá informar puntualmente de cuanto ocurra, y tendrá, además, un voto en el Consejo.

Madrid, 9 de julio de 1693.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geh. Ges. 1858. Fasz. 178.

Los acontecimientos posteriores a su despacho de 29 de mayo, es decir, la pérdida de Rosas y la presencia en aguas de Cádiz de la escuadra francesa, ayudan a su designio de aprovechar el envío de refuerzos para resolver el asunto de la sucesión. Importa, ante todo, desarmar a los mal intencionados, porque es evidente el aliento que de ellos recibe el Rey de Francia, tanto que estas acometidas se atribuyen a la situación creada por el testamento de la Electriz. El examen de si la renuncia allí contenida es o no eficaz, se podía soslayar por el medio que propone en el papel adjunto. Los ministros no están todo lo favorables que debieran, pero sobre todo los que tienen hijos no se opondrán a la solución, y la coyuntura es extraordinariamente favorable, como quizá no vuelva a presentarse otra. Siempre serviría la

proposición que él indica, como primer paso, tanto más necesario cuanto que muchos ignoran hasta el derecho de Su Majestad Cesárea y no hablan sino de Francia y Baviera. La reunión de Cortes es asunto difícil, porque los Procuradores las aprovechan para gestionar demandas de interés general o personal suyo, y esto desagrada a los ministros. Quizá convendrá excusar la petición de que se reúnan Cortes y atender a lo más importante, que es la defensa de los Reinos españoles, porque no pocos partidarios de Francia lo son por creer que de este modo se remediaría la situación desesperada en que el país se encuentra.

(El papel adjunto, redactado en español, luego de repetir el contenido de los últimos despachos arriba transcritos, propone que se concierte un Tratado entre las dos ramas de la Casa de Austria, en el que se instituyan mutua y perpetuamente herederos los varones de una y otra, con exclusión de las hembras, las cuales, si están próximas al trono, deberán casar con varones de la otra rama, y que se estipulen, al mismo tiempo, los recíprocos auxilios que se habrán de prestar para la defensa de su territorio..., "para que por medio de tal Tratado se aseguren más nuestros Reinos en nuestra Augustísima Casa, y que, excluyendo perpetuamente de la sucesión de ellos a la Corona de Francia, cortándole todo género de pretexto, derecho y esperanza, se vea precisada de abandonar sus ideas en esta sucesión, pasando y estableciendo con su real autoridad, por nueva, perpetua inalterable y fundamental ley con las formalidades necesarias y el concurso de las Cortes en los reinos de Vuestra Majestad, en coyuntura tan propia, insertando y ratificando, por él mismo, los autos pasados de las renuncias de las Infantas casadas en Francia, como no omitiré en los míos de ejecutar todos los que fueren menester para que subsista y tenga todo su valor el susodicho Tratado y recíproco convenio".

Termina añadiendo que nadie tan interesado como el Emperador en que el Rey Católico tenga descendencia, no contando él sino con dos hijos: uno el Rey de Romanos y el otro muy niño, y a quien además siempre había de atender Su Majestad por tratarse de deudo tan próximo.

Pero el objeto de este tratado, acerca del cual pide que de-

signe Comisario para concertarlo con Lobkowitz, no es otro que asegurar la intangibilidad del patrimonio de la Casa de Austria.)

Coruña, 11 de julio de 1693.

Barón Baumgarten a Prielmayer.

St. A. K. schw. 292/61.

Embarcó en Falmouth el martes, y llegó al medio día del de la fecha. Cuenta estar en Madrid antes de que trascurran dos semanas.

---

11 de julio de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Agradece mucho su interés. Del Príncipe Electoral sabe que sigue creciendo con buena salud, y supone que tendrá noticias directas.

Los aliados continúan en sus posiciones y los franceses en las suyas. Se ha destacado al Príncipe de Wurtemberg para que fuerce las líneas francesas por la línea que manda el general La Valette. Se ignora aún si le habrá obligado a retirarse o a aceptar batalla, ya que las fuerzas de que dispone el Duque son algo superiores a las enemigas. Aguarda noticias del encuentro, que ha debido de acaecer el día de la fecha.

Viena, 19 de julio de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Es indispensable que insista en el envío de los cien mil ducados prometidos desde hace tres años. Es lo menos que necesita para atender a la campaña.

Madrid, 22 de julio de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Repite las frases de costumbre y añade que según las últimas noticias el Rey de Francia está gravemente enfermo. Su muerte lo arreglaría quizá todo.

Madrid, 22 julio de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Supone que habrá recibido los caballos y los cuadros, porque el Barón de Purroy los envió por delante apenas llegó a Inglaterra.

No ha podido hacer nada en el asunto del virreinato napolitano, porque disgustaría sobremanera a sus vasallos, y hay que proceder con gran tiento. En Valencia han estallado revueltas, y en Madrid y otras provincias se generaliza el descontento. Los franceses siguen fortificando Rosas.

Madrid, 23 de julio de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

La pérdida de Rosas ha causado más impresión en Madrid que la hubiera producido la de dos o tres buenas plazas en Flandes.

La escuadra francesa ha vuelto a Lagos para reponer sus bastimentos, y no espera sino a la armada que manda d'Estrées, la cual, según las últimas noticias, se hallaba detenida por los vientos contrarios al otro lado del Estrecho de Gibraltar.

Según avisos recientes, el Rey de Marruecos, al frente de 40.000 hombres, marchó sobre Orán; pero cuando quiso sorprender al fuerte que protegía aquella plaza, fué rechazado con grandes pérdidas, frustrándose así sus planes.

Viena, 3 de agosto de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Ha recibido el despacho de 25 de junio, y después el del 18 que le entregó Selder. Le alarman los progresos del enemigo en Cataluña; y quisiera enviar tropas de Italia, pero Leganés le dice que hacen más falta donde están. Ha llegado a su noticia que Francia propondrá la paz a España por conducto del Nuncio. Hay que evitar que la toma de Rosas y la presencia de la armada en las cercanías del Estrecho asusten de tal modo a los españoles, que se resignen a la paz.

Madrid, 5 de agosto de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

El ayo del Príncipe le envía, en efecto, noticias frecuentes. Confía en que las armas imperiales venzan a Francia y a Turquía. Dios tendrá misericordia de los aliados y obligará al Rey de Francia a desistir de sus ambiciones.

Madrid, 5 de agosto de 1693.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/61.

Ha recibido el despacho.

Llegó el 26 de julio y halló las cosas del Gobierno peor que a su salida, con ser entonces su situación detestable. De ella se habrán de resentir las remesas a Flandes, y lo más verosimil es que las asignaciones sobre los efectos que traiga la flota de Buenos Aires se conviertan en "malos aires". En Madrid se habla más de paz que de guerra, y el Nuncio se ocupa en agenciarla.

La Condesa de Belips le encarga que la ponga a los pies de Su Alteza. Cree conveniente cultivar su amistad, para lo cual sería bueno favorecer de algun modo al hijo que tiene en Ingostadt (Baviera). Hace un calor insoportable.

Madrid, 5 de agosto de 1693.

Mariana de Neuburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Los caballos salieron a principios de noviembre para embarcar en Bilbao a fines de junio, y los supone llegados a su destino, así como los cuadros, a juzgar por lo que escribe Purroy desde Bruselas. Agradece mucho que se la haya permitido conservar a Wiser a su servicio. No sólo es de temer el sitio de Gerona, sino el de Barcelona, sobre todo si llevan la escuadra a aquellas aguas. Los franceses sacan trigo de Cataluña, y el Gobernador de Málaga ha entregado a la escuadra francesa trigo, carneros, vacas y otras muchas cosas.

Madrid, 5 de agosto de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En latín.)

St. A. K. schw. 293/14.

Dos cartas: dando el pésame oficial por la muerte de la Electriz y la enhorabuena por el nacimiento del Príncipe. Otra, en alemán, de recomendación a favor del Marqués de Villalegre, portador de las anteriores.

En el mismo legajo están también dos cartas oficiales, análogas, de doña Mariana de Neoburgo, fechadas el 8 de agosto.

Madrid, 5 de agosto de 1693.

El Conde de Lobkowitz al de Straatman. (En francés.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Le ha escandalizado mucho la gestión hecha por el nuncio Tanara, en Viena, a propósito de la que supone hecha por él en Madrid con ocasión de la propuesta de paz separada en Italia. El confidente que ha comunicado al Nuncio la supuesta nota del Duque de Montalto podía comprender que él (Lobkowitz) había de atenerse a las instrucciones de Su Majestad Cesárea, sin excederse de ellas, y habría evitado así el ridículo en que cayó. Hablará de esto mismo con monseñor Caccia, nuncio en Madrid, en cuanto tenga oportunidad.

El papel adjunto, en italiano, es una nota del Duque de Montalto, en el que se dice que Su Majestad Católica ha leído la de Lobkowitz de 1.° del mes corriente transmitiéndole el contenido de la propuesta de paz en Italia, y añadiendo que el Papa estaba seguro de que el Rey de España se adheriría a sus instancias. Montalto responde que el Rey ha visto con sumo agrado la contestación dada desde Viena al Nuncio, y comunica a sus representantes cerca de los Reyes aliados que jamás pensó en sumarse a iniciativa tan perjudicial, y que suponerle capaz de ello es tan malicioso como temerario. Así se contestará al Nuncio en Madrid si hiciese gestión pareja y se ordena al Duque de Medinaceli que haga saber a Su Santidad cuán justificado encuentra el Rey que se afane por la paz universal; pero no que bajo la fe de su alta dignidad se haga creer en otras Cortes que Su Majestad Católica la desea separada en Italia, cuando tan vivamente la repugna.

Madrid, 6 de agosto de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En francés.)

S. A. K. schw. 293/20

Supone recibidas las cuentas de las rentas dotales correspondientes al año 1692, y espera órdenes para la inversión de los fondos que se hallan en su poder, y que a causa de la llegada a Bilbao del convoy holandés se podrían entregar con ganancia de 3 a 4 por 100. El Barón de Baumgarten llegó nueve o diez días atrás y le entregó una carta con orden de facilitarle fondos a su voluntad, pidiéndole incontinenti 800 pistolas, aun cuando se contentó con retirar 200. Espera que de un momento a otro le pida el resto y se lo entregará, así como las demandas sucesivas, hasta que le lleguen órdenes de las cantidades que le ha de librar por meses o semanas. Nada sabe de los pensionistas, criados de la difunta Electriz, que pertenecían a la Casa de su madre.

Ha sabido con alegría que se despacharon a su sobrino patentes de Gentilhombre de la Boca. Ha dado las gracias a don José de Haro, su buen amigo, en cuya compañía ha bebido más

de una vez a la salud de su comunicante, de quien espera se hará pronto íntimo suyo. Le ha regalado parte de su biblioteca porque cuenta partir en el curso del mes. Desempeñó con gran lucimiento la legación en Portugal, y estaba nombrado para Génova; pero prefiere a todos los honores poder estar a los pies de Su Alteza el Elector.

Su mujer, que ha sido nombrada Secretaria de la correspondencia referente al Príncipe Electoral, le entrega la carta adjunta para la Condesa de Perouse, aya del Príncipe, carta apostillada por la Reina, a quien no cesan ellos de recordar a su bisnieto.

Don José Manrique, marqués de Villalengua, partió la víspera para Bruselas en calidad de Enviado extraordinario de Su Majestad cerca de Su Alteza.

Sabe que don Antonio de Baños ha enviado ya 230.000 escudos, y que por el mismo ordinario de esta carta envía los restantes hasta 300.000, situados en la Renta de Cruzada.

La escuadra francesa de Lagos, que unida con la de D'Estrées parecía dispuesta a partir, ha pasado el Estrecho y presentádose el 19 de julio frente al puerto de Málaga, donde por haberse negado a la entrega de ocho bajeles ingleses u holandeses, disparó contra la plaza hasta 5.000 cañonazos, contestándola las baterías de la ciudad y de los castillos. La armada se mantuvo en aquellas aguas desde el 19 hasta el 26, y pidió que se le enviasen algunos bastimentos, comprometiéndose a pagarlos. Se le facilitaron 50 bueyes y 200 carneros, sin exigir nada en cambio. Zarpó entonces con rumbo a Cataluña, y se teme mucho en Madrid que pueda hacer allí daño, emprendiendo quizá el sitio de Barcelona.

La pequeña escuadra española, que no se compone sino de 18 buques de guerra y 19 galeras, llegó al puerto de Mahón en Menorca; pero seguramente no se atreverá a afrontar fuerzas tan superiores. Le envía adjunta la respuesta de la Reina madre.

En postdata. Acaba de entregar al Barón de Baumgarten, a petición suya, las 600 pistolas, que elevan a 800 el total de lo que le ha entregado.

Madrid, 6 de agosto de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Las mismas noticias de la carta anterior.

Dusseldorf, 7 de agosto de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Que evite en cuanto le sea posible cualquier choque con Lobkowitz; la conducta de éste le da que pensar y le ha escrito directamente. El Barón de Purroy llegó el 4 de agosto y marchará el 8 ó el 9. Le ha tratado lo mejor que ha podido, por ser cuñado de Angulo, y espera que Wiser sabrá sacar partido de ello cerca del Secretario del Despacho Universal.

---

14 de agosto de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Sabrá ya por la relación que envió don Francisco de Quirós el resultado de la batalla de Tirlemont, reñida el 29 de julio. Las pérdidas de los aliados han sido menores de las que se supuso al principio, y en cambio, según informes fidedignos, las de los franceses han sido considerables, así de oficiales como de soldados. Por testimonio personal puede asegurar que el ejército aliado no da la impresión de haber tenido recientemente batalla ninguna. En todo caso está dispuesto a salir en seguida a campaña. Supone que habrá recibido noticias directas de Munich sobre la buena salud del Príncipe.

Viena, 17 de agosto de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79,

Bien quisiera ayudar a Cataluña, pero no podrá hacerlo mientras no termine la guerra de Hungría. Para este caso podrá enviar un cuerpo de ejército, y conviene que se gestione ya su

transporte y mantenimiento. No teme que España preste oídos a las proposiciones francesas; pero conviene estar ojo avizor y persuadir a los españoles de que el Rey Cristianísimo desea desmembrar la Monarquía.

El Elector Palatino se le ha quejado de su negativa a recibir a Wiser. Sabe muy bien que tuvo razón, dadas las costumbres de la etiqueta en la Corte de Madrid. Pero convendrá que transija algo para evitar rozamientos que pudieran justificar cambios políticos del Elector.

Las condiciones para la paz que hace Francia consisten en devolver Friburgo y Felipeburgo fortificados; desmantelar Mont Royal, Trarbach, Huningen y Saint Louis, del lado allá del Rin; devolver al Rey de Suecia el ducado de Dos Puentes y abandonar la Lorena, según se estipuló en Nimega; no proseguir en la política de las reuniones y respecto de las ya realizadas someterlas a una conferencia, y si no se llegase a un acuerdo, al arbitraje de la República de Venecia.

Puede asegurar en Madrid que él no aceptará nada sin la anuencia del Rey de España.

Madrid, 19 de agosto de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Sabe ya que los caballos llegaron a Bruselas, y que dos de ellos han muerto. Ha hecho gestiones en el asunto de las rentas napolitanas. No obstante la canícula y la desazón de las malas noticias, están bien de salud. Ya conocerá el mal resultado de la batalla de los Países Bajos. La escuadra francesa está frente a Barcelona, a la que los franceses parece quieren sitiar también por tierra. La escuadra angloholandesa navega desde La Coruña hacia Barcelona.

Madrid, 19 de agosto 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/41 14/1.

Lamenta la pérdida de la batalla, que fué para ella como un

golpe en el corazón. Pero Dios sabrá lo que hace favoreciendo al enemigo. La culpa de la desgracia es del rey Guillermo, pero importa no desanimarse. Seguirá trabajando para que se le ayude, pero no ignora de cuán pocos elementos se dispone y la gran necesidad de ellos en Cataluña. La Perouse le da cuenta desde Munich del buen estado de la salud de su bisnieto. Baumgarten ha comunicado a Lancier su relevo; pero si no fuera contra su servicio desearía tenerle aún algún tiempo, sobre todo por su mujer, a quien estima mucho. Está segura de que Lancier le servirá lo mejor que pueda.

Madrid, 20 de agosto de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Ha recibido la orden de dejar su puesto. Pero la Reina Madre está muy disgustada con ello.

La armada francesa se halla sobre las costas catalanas, veinte navíos delante de Tarragona, otros veinte sobre Palamós y los restantes frente a Barcelona. La victoria de 29 de julio en Flandes ha acrecentado la popularidad de Su Alteza.

Madrid, 20 de agosto de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

La Reina viuda le ha ordenado que se quede, porque piensa escribir directamente al Elector en ese sentido.

Madrid, 20 de agosto de 1693.

Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/7.

Aprovechó la valerosa conducta del Elector en la sangrienta jornada del 20 de julio para pedir el envío de subsidios. El Condestable y Montalto le han dado buenas esperanzas.

Noailles se ha retirado al Rosellón, bien para enviar un destacamento en auxilio de Catinat en el Piamonte, bien para dar descanso a sus tropas.

La flota francesa se hizo presente en las costas de Alicante, Valencia y Cataluña. Las 20 galeras españolas siguen en Mahón.

Ha transmitido a Lancier la orden de relevo.

Por enfermedad de don Juan Angulo y don Juan Larrea se ha nombrado Secretario del Despacho Universal a don Alonso Carnero.

Dusseldorf, 21 de agosto de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

El Rey de España ha asignado 40.000 escudos procedentes de las contribuciones a Brandeburgo y a los Estados Generales. El primero está sacando 100.000 de los pobres súbditos con toda clase de vejaciones; pero el Elector de Baviera, como Gobernador de Flandes, ve esto con disgusto y propone que se asignen en otras fincas, y que se dejen libres las contribuciones del Luxemburgo. Todos los aliados procuran aliviar por un procedimiento análogo a súbditos de las regiones ocupadas por el enemigo. Y él ha de preocuparse de la suerte de Juliers, próximo a ser invadido. El Elector bávaro le prometió escribir en este sentido a Su Majestad Católica, pero conviene que se secunden sus deseos por conducto de la Reina.

Lo del Virreinato de Nápoles puede aguardar a que se conozca el curso de la campaña, tanto más cuanto que la vacante no se reproducirá en algún tiempo; con esta espera no tendría ya la nobleza española motivos para ofenderse

---

Campamento sobre Halle, 28 de agosto de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/41/1.

El ejército aliado, más fuerte ahora que después de la última batalla, marchó el 17 hacia Dilighen y acampó entre Halle y Lembeck. El Ejército francés está cerca de Nivelle, y parece querer embestir a Charleroi. Se han tomado las precauciones necesarias para estorbarlo.

Viena, 31 de agosto de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. Span. Corr. Fasz. 79.

Ha de seguir instando la necesidad de nuevos armamentos por tierra y mar para la próxima campaña, en bien de la Monarquía española. La proposición de paz que le detalló en la última carta ha sido publicada en varias Cortes por Francia, y comunicada por conducto de Suecia a la Dieta de Ratisbona. Aunque le parece ventajosa no piensa separar su causa de la de España, ni concretar nada sino su anuencia. Aparte que la acumulación de fuerzas suficientes bastaría para obligar a Francia a la paz universal, en vez de las separadas que ahora gestiona con ánimo de dividir a los aliados.

Debe gestionar que el Elector de Baviera cese en su oposición a que el Elector de Bohemia tome parte así en las elecciones de Emperador y Rey de Romanos como en los demás negocios peculiares del Colegio electoral, porque de este modo se equilibrarían los votos confesionales. Maguncia, Tréveris, Colonia, Sajonia y el Palatinado están conformes. Pero falta el consentimiento de Baviera.

Madrid, 2 de septiembre de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 64/14 d.

Agradeció mucho el otorgamiento de la llave de Gentilhombre al hijo de la Berlips, noticia que llegó oportunamente para consolar a la madre de los veinte días que lleva en la cama con fiebre.

Sabe por Wiser la gestión que ha hecho en Viena por el asunto Lobkowitz; los Embajadores propenden a tratar a los Enviados electorales como lacayos.

También le habló Wiser de sus indicaciones favorables a la paz, que no son las primeras. Pero habiendo caído Santa Brigida y estando Piñerol a punto de capitular, a tiempo en que el ejército y la armada francesa se retiran de Cataluña, parece poco oportuno hablar de paz.

Cuide Su Alteza de no fiarse mucho de los franceses.
Celebra que le agradasen los cuadros.

Madrid, 3 de septiembre de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Procurará evitar los choques con Lobkowitz. Cuatro días antes acompañó a la Condesa desde el cuarto cinico hasta su silla de manos, según se estila en Madrid.

Ha enviado una memoria sobre la marcha del asunto de las rentas napolitanas.

Don Juan Angulo está agradecidísimo por las atenciones dispensadas a su cuñado, de las que el mismo Rey quiso enterarse. Le encarga transmita su reconocimiento y le reitera que desea servir a Su Alteza.

Madrid, 3 de septiembre de 1693.

Senheim al Conde Straatman. (En francés.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

La Reina joven ha hecho entregar a Wiser cuatro cuadros de los más hermosos y elegantes de Palacio, y se supone que es para enviarlos al Elector Palatino. Esto da ocasión a críticas, porque se dice que las pinturas y muebles de la Real Casa son bienes vinculares que no se pueden enajenar, según la tradición constitucional de Castilla.

En el último sermón predicado en la Real Capilla ha dicho el predicador con mucha energía la frase siguiente: "Señor, ya que tan continuos tormentos nos obligan a pensar en salvarnos, conviene aligerar la nave ni se ha de tomar consentimiento de los dueños para echar al mar hasta las más preciosas alhajas." Hay quien supone que se ha querido referir a los bienes eclesiásticos, o por lo menos a la plata que sobra en las iglesias. Pero esto no deja de tener dificultades, porque hay muchos que creen que la necesidad no es tan extrema.

Madrid, 3 de septiembre de 1693.

La mujer de Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Se desahoga contra Baumgarten, a quien culpa de animadversión infundada, que contrasta con la buena voluntad de Su Alteza.

Madrid, 3 de septiembre de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

La escuadra francesa se tetiró de la costa de Cataluña, y aun cuando se temió que se encaminase hacia Final, ha regresado a Tolón.

La dote ajustada con Balbases se pagará puntualmente al Príncipe Electoral como heredero de su madre.

En postdata. El Conde de Lobkowitz protesta de que el Elector quiera retirar sus tropas del servicio imperial.

Madrid, 7 de septiembre de 1693.

Carlos II a Guillermo III. (En latín.)

B. M. Manuscript Letters of Crowned Heads.

Que como las fuerzas navales francesas se hallan reunidas en el Mediterráneo es muy de temer pasen el Estrecho y acometan a la flota que vuelve de América, la cual está ya prevenida de este riesgo. La escuadra española se halla en Mahón, pero su inferioridad no la permite salir al encuentro del enemigo. Se ruega, pues, que los buques de guerra ingleses y los holandeses naveguen sin demora hacia el cabo San Vicente al encuentro de la flota que viene de Nueva España y se acojan al puerto de Cádiz, que podrán defender con ayuda de las fuerzas de tierra.

Confía en que Su Majestad Británica añada esta prueba de su fidelísima amistad a las muchas que le tiene prodigadas y que sinceramente agradece.

Ebersdorf, 12 de septiembre de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

Es indispensable sostener los regimientos que defienden a Saboya e impedir que el Elector bávaro retire los suyos. Ya hizo saber al nuncio Tanara, por conducto de Stratman, su error al suponer que Lobkowitz tomase iniciativa ninguna ajena a sus instrucciones. Aprueba que le haya enviado las proposiciones sugeridas por Paget al Gran Visir; las cartas de Hemkerke y Colier, fechadas en Andrinópolis en el mes de mayo, dicen que la respuesta del Caimacan, consultado con el Divan, fué la de que era preciso antes de aceptar las proposiciones de paz, conferirlas con el Kan de Tartaria y otros altos dignatarios de la Puerta, y que cuando esto se hubiese hecho, se enviaría con la contestación a uno de los ministros holandeses. Aunque los turcos se hallan cerca de Belgrado, y parece que avanzan, tiene confianza en hacerles comprender cuán infundados fueron los alientos que les dieron los franceses.

La retirada del ejército enemigo en Cataluña habrá desvanecido los temores de muchos españoles, permitiendo así que escuchen las voces amigas.

Ha resuelto salir el 19 con la Emperatríz en peregrinación a María Zell, y luego a María Taferl para impetrar el auxilio divino.

Goicke, 13 de septiembre de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Empezó el sitio de Charleroi, pero hará cuanto pueda por defenderla; la victoria en esta campaña será de quien logre reunir fuerzas superiores.

Ha recibido noticias de Munich, según las cuales su hijo echó muy bien el primer diente.

La llamada de Lancier no era definitiva en su ánimo, sino inspirada en el próposito de tratar con él de palabra algunos asuntos, aprovechando la estancia en Madrid de Baumgarten. Pero puesto que la Reina desea retener a su mujer y él compla-

cer en todo a Su Majestad, accede gustoso a que siga en su puesto.

Viena, 14 de septiembre de 1693.

Consulta al Emperador. (En alemán.)

W. H. A. Geh. Ges. 18583. Fasz. 178.

Los consejeros Conde de Harrach, caballerizo mayor, Conde de Mansfeld, mariscal de Campo, y el canciller Palatino, se han reunido por orden de Su Majestad Cesárea para deliberar sobre el contenido de los despachos del Conde de Lobkowitz de 14 de septiembre, traído el uno por Selder y referente el otro a las peligrosas proposiciones que en orden a la sucesión española mueven Francia y Baviera (como ya le constaba a Su Majestad por avisos del Marqués de Leganés desde Milán), enderezadas a favorecer a un hijo del Delfín o al Príncipe Electoral, no obstante las renuncias de las Infantas. El Consejo está unánime en apreciar la necesidad de mantener intangible el patrimonio de las dos ramas de la Augustísima Casa, unidas por vínculos indisolubles, y de prevenir por cuantos medios se hallen a mano el acceso del Rey Cristianísimo a la Monarquía universal, que sería la ruina del Imperio.

No se puede admitir la tesis de que el hijo del Delfín implique separación de las Coronas francesa y española. La única savia de las dos Monarquías procedería del tronco común, y España quedaría reducida a no ser sino una colonia francesa. Por eso importa tanto resolver este asunto antes de que concluya la guerra, pues restablecida la paz podría servir de pretexto para un nuevo rompimiento. Ahora bien; la guerra no se podrá prolongar mucho tiempo, porque los aliados se desunen, España se siente desazonada, Holanda fatigada y el rey Guillermo pierde prestigio.

El Consejo opina que es indispensable acreditar con un envío de tropas imperiales la buena voluntad hacia España, para contrarrestar la proposición subrepticiamente esparcida por Francia a raíz de la invasión de Cataluña, de estar dispuesta a ceder todo lo conquistado desde la paz de los Pirineos a cambio de que se instituya a un hijo del Delfín sucesor de Carlos II, para el

caso en que éste muera sin herederos propios. Conviene además que el Emperador alegue todo cuanto ha hecho por España en tiempos tan difíciles como los del cerco de Viena, con no retirar sus tropas del Milanesado y dejar seis o siete regimientos en el Rin a petición de Su Majestad Católica, y que se manifieste dispuesto a enviar, si no todo el socorro que se pide, uno considerable ahora y otro mayor después de hecha la paz con los turcos; claro que reclamando previamente de España apercibimientos para el transporte y sustentación de este ejército. Nadie podrá extrañar que en circunstancias tales pida el Imperio declaraciones terminantes acerca del plan sucesorio, y si se piensa o no en el cumplimiento estricto del testamento de Felipe IV. Conviene enterar secretamene a Portugal de todo lo que se resuelva en este asunto, y como el Rey de aquel país no tiene representación en la Corte imperial, se podría enviar a Lisboa al designado para gestionar en España los intereses de la Emperatriz. También sería útil enterar asimismo en secreto al Duque de Saboya, puesto que el testamento de Felipe IV llama a su estirpe después de agotada la directa, y para tenerle más favorable se le podría insinuar verbalmente, por conducto del conde Caprara, el proyecto de casamiento del Rey de Romanos con alguna de las Princesas saboyanas.

Convendría, asimismo, enviar copia de la declaración que se adoptase al rey Guillermo y a los Estados Generales a fin de animarles a proseguir la guerra con la seguridad de que los Países Bajos españoles no se unirían a la Corona francesa, y no descuidar al Pontífice para tenerlo propicio a la Casa de Austria.

Procede, pues, enviar a Selder con la respuesta a Su Majestad Católica en que se le diga que el envío a Cataluña de las tropas del Piamonte, sobre no aprovechar a la campaña, próxima ya a su fin, desguarnecería aquel país donde la fuerza es tan necesaria, y que se estima preferible preparar refuerzos de mayor consideración para la primavera próxima, concertando mientras tanto con Borgomanero todo lo relativo al transporte y sostenimiento.

Madrid, 17 de septiembre de 1693.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6½

Hace mucho calor, y a causa de ello es grande la mortalidad.

Monterrey está tan bien dispuesto hacia Su Alteza como el nuevo Secretario del Despacho y Balbases.

Le escribió que la situación era muy propicia para que el Elector de Colonia, hermano de Su Alteza, obtuviese la mitra de Lieja, y ya se ha ordenado el Embajador en Viena que si no puede gestionar este nombramiento, por prevalecer allí otro candidato, no haga nada contra el de Colonia. Conviene que Su Alteza interceda directamente por su hermano cerca del Rey. Probablemente este es uno de los asuntos que llevó Selder a Viena.

Madrid, 17 de septiembre de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

La pretensión de Carlos al Virreinato de Nápoles es irrealizable, porque el Rey no se debe enemistar con la Grandeza de España. Sin el apoyo de los súbditos no se podría sostener en el Trono, ni tampoco acostumbra imponer su voluntad al Consejo de Estado y al de Italia. La satisfacción que ella y el Elector tendrían con el nombramiento se amargaría con el odio de los españoles, que son los vasallos que Dios la dió, y con los cuales ha de vivir. No puede hacer nada en este asunto, porque si llega a chocar con el Rey, enojándole con demandas insistentes, perdería la tranquilidad, la salud y acaso la vida.

El calor asfixiante ha producido muchas muertes, entre ellas la del Duque del Infantado. El ejército de Cataluña persigue al francés en el Rosellón, y le atacará si no le hace frente.

Madrid, 17 de septiembre de 1693.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Acaba de asegurarle Montalto que en el Consejo de la antevíspera se votó unánimemente contra la paz, prefiriendo arries-

garlo todo. Se le quejó también de la actitud de la Corte romana, que empleó a Tanara no obstante saber por su conducta anterior cuán sospechoso es de hostil a los intereses imperiales.

Madrid, 18 de septiembre de 1693.

A Su Majestad sobre algunas proposiciones de paz que hace el Rey de Francia al Imperio. (Debe de ser de Lobkowitz al Rey de España.)

W. S. A. Span. Varia. 58.

"Señor: Habiéndose esparcido por parte de la Francia unas proposiciones de paz con el Imperio, que se reducen a que el Rey Cristianísimo volverá las plazas de Friburgo y Felipeburgo en el estado en que se hallan; que demolerá los fuertes de Montroyal y Trarbach con los de Hunnington y San Luis, de este lado del Rin, restituyendo el Ducado de Dos Puentes a la Suecia, y a la Casa de Lorena lo ofrecido en la paz de Nimega; prometiendo que con ningún pretexto turbará la quietud por los medios hasta aquí practicados de la reunión de aquellos Estados a su Corona; proponiendo un Congreso para el ajuste tocante a lo controvertido y ocupado con dicha reunión, y que, finalmente, si no hubiese facilidad de convenir sobre este particular, se compromete a la decisión de la República de Venecia; me manda el Emperador, mi Señor, lo ponga en la Real noticia de V. M. como lo hago con todo rendimiento, asegurándole juntamente que la Cesárea no oirá ni menos consentirá ningún Tratado particular con la Francia, ni dará paso en ello sin que concurran todos los aliados, y que las condiciones de una paz general sean de común conveniencia, especialmente de la de V. M., pues no tan solamente reconoce que el fin de la Francia con tales proyectos que ofrece a las potencias que están en guerra, es de desunirlos artificiosamente, sino que los mismos artículos que propone dan a entender bastantemente su insubsistencia, mientras quiere quedarse con las plazas de más importancia, de que siempre resultaría grave perjuicio a los Príncipes que se interesasen igualmente en la conservación del Imperio, como también de los tratados separados que les propondría sin duda aquella Corona, no siendo

ésta la forma y muy intempestivo el pensar que puede hacer paces con Francia en coyuntura tan impropia, pues no servirían sino a aumentar sus fuerzas y reinos, siendo así que la inseparable unión de los aliados puede, con los buenos sucesos que deban prometerse, afianzar paces decorosas y permanentes, logrando seguras fronteras, reduciendo este común enemigo a mejor partido en breve, como con riguroso esfuerzo y buen concierto se prosiga la guerra constantemente. Y no pudiendo ser sino muy conforme a estos dictámenes el real ánimo de V. M., queda persuadida la Cesárea a que también de su parte no se admitirán proposiciones de paz, mayormente cuando solicitan los estrechos vínculos de ambas augustísimas líneas que se tomen conjuntamente las medidas proporcionadas para su mayor gloria y conservación, atendiendo al mismo tiempo al beneficio de la causa común. Guarde Dios la católica real persona de V. M. como la Cristiandad ha menester."

Madrid, 18 de septiembre de 1693.

Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/7.

El día 7 fué recibido en audiencia pública por Sus Majestades. Se han presentado ante Barcelona catorce barcos franceses.

Madrid, 30 de septiembre de 1693.

Mariana de Austria al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Le agradece las noticias de la campaña y de su bisnieto, que es de esperar concluya la dentición tan felizmente como la empezó.

También le da gracias por la resolución favorable a Lancier, aun cuando en esto como en todo supedita su voluntad a los intereses del Elector. No cree, sin embargo, que la permanencia de Lancier perjudique a la gestión de Baumgarten. La salud es buena y no hay noticias de Cataluña.

Madrid, 1.º de octubre de 1693.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/6½.

La mujer de Lancier habla mal de él, sin motivo ninguno, como no sea que procura estar en buenos términos con la Reina jóven, y que lo ha conseguido hasta el punto de hacerle saber por Wiser que le agradecería mucho verle a menudo en Palacio. Le ha concedido el derecho a esperar en la antecámara, no otorgado antes a ningún representante bávaro. Está muy quejoso de la animadversión del matrimonio Lancier.

Madrid, 1.º de octubre de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14.

Sabe por la carta del 5 de septiembre que los cuadros llegaron bien y le recomienda a Doige por el feliz desempeño de la comisión. Es persona poco grata al Elector de Baviera y a otros ministros.

Al difunto Duque del Infantado han sucesido Benavente, como sumiller y mayordomo mayor, y Montalto como presidente de Indias, interviniendo ella en los dos nombramientos. Se han repartido los mandos entre los tenientes generales y se ha asignado al Condestable, Galicia; al Almirante, Andalucía; a Monterrey, Aragón, y a Montalto, Castilla. Se pensó primero en nombrar Presidente de Indias, en lugar de Monterrey, al Marqués de los Vélez; pero luego se dió el puesto a Montalto, que es persona más capaz.

Madrid, 1.º de octubre de 1693.

Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/7.

Ha habido algunos cambios en los altos cargos. La flota francesa, repartida en dos grupos de a 60 navíos, se dejó ver delante de Barcelona; pero sigue viaje con rumbo al Estrecho de Gibraltar y se teme que ataque a la flota de Indias.

Campamento de Nivouren, 9 de octubre de 1693.

El Elector de Baviera a Mariana de Austria. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Ha recibido días atrás de Munich un retrato del Príncipe Electoral que la enviará en cuanto pueda, porque supone sea más parecido que el anterior. Como cree le será agradable, la ha enviado por mano de Conchillos, el Oficial de la Cancillería, que va a España, un reloj inglés de bolsillo, del último modelo. La guarnición de Charleroi se ha defendido valerosamente. Pero está ya tan agotada, que teme se rinda, con gran dolor suyo.

Ebersdorf, 12 de octubre de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 78.

Está dispuesto a hacer cuanto pueda en socorro de España, incluso sacar tropas del Piamonte; pero habría que asegurar antes su transporte y mantenimiento. Además se ofendería con razón el Duque de Saboya, y si se retiran, como parece, los regimientos bavaros, habrá que proveer a la defensa del Milanesado y de toda Italia.

Madrid, 15 de octubre de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Los Consejeros se ocuparon el sábado último de la cuestión de las rentas napolitanas; pero no tuvieron tiempo de terminar.

Como Montalto acumuló la Presidencia de Indias y la Tenencia General de Aragón, que ocupaba Monterrey, la de Castilla, Navarra y Vizcaya, que tenía Montalto, se ha distribuído entre el Condestable y el Almirante.

No dió resultado el plan de atacar a Bellver con el ejército de Cataluña, porque cuando con gran trabajo se hubo situado la artillería, se halló que los franceses tenían defendido el otro lado del puerto. No se sabe aún si se intentará otro ataque o, como parece más probable, se retirarán las tropas a cuarteles de invierno.

Madrid, 15 de octubre de 1693.

Pérez de Olmedo (1) a Prielmayer. (En español.)

St. A. K. schw. 265/6.

Ha llegado a Madrid, pero no ha sido aún recibido por Su Majestad. Ante todo informará a Baumgarten de las instrucciones que lleva para él. Sigue devotísimo a Su Alteza.

Madrid, 15 de octubre de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

No puede escribir de su puño por hallarse enfermo, pero le ruega dé las gracias al Elector por haber accedido a que siga en Madrid.

Bensberg, 17 de octubre de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Sabe por el Rey de Inglaterra y el Elector de Baviera que Brandeburgo se niega a ceder las contribuciones luxemburguesas. Vale más no insistir sobre este asunto, aun cuando le contraría mucho. Su principal empeño era favorecer a España.

Bensberg, 18 de octubre de 1693.

El Elector Palatino a Mariana de Neoburgo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

La pretensión de Carlos podrá diferirse para cuando sea más oportuna. Lo importante será que ella dé un heredero a la Monarquía.

No se fía de los franceses; pero las cosas van mal y ponen en peligro a España y al Imperio si no se hace pronto la paz. No comprende cómo no la procura el Rey Católico.

---

(1) Secretario de Estado y Guerra del Elector hasta agosto de 1695, en que emprendió el viaje de regreso a España.

Viena, 25 de octubre de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz 79.

El mal éxito del encuentro de las tropas aliadas con las francesas en Saboya demuestra la imposibilidad de retirar de allí a los imperiales a tiempo en que el Elector bávaro se lleva sus regimientos. Leganés gestiona por conducto de Caprara que queden en Milán otros dos de las tropas del Emperador.

Madrid, 28 de octubre de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Sabe que se hallan temporalmente junto a él sus hermanos Luis, Antonio, Carlos y Francisco, y aprovecha esta carta para saludar a todos.

Cinco días atrás tuvo el Rey una indigestión con ataque de bilis; pero al siguiente estaba ya mejor, y la antevíspera se vistió. Ella ha dormido poco con tal motivo las noches pasadas y tiene fuerte jaqueca.

Madrid, 28 de octubre de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

No vale la pena de que la dé las gracias por la reliquia que ha enviado al Príncipe Electoral. Es sólo un recuerdo para que no la olvide. Se la envió por conducto de su hermano el Emperador; pero cuando llegó a Viena ya no estaba allí el Príncipe.

Celebra mucho que la remita un reloj de bolsillo inglés, principalmente por ser regalo suyo.

Teme que Charleroi haya tenido que rendirse, y siente que no haya podido evitarlo, pero sabe muy bien que no se puede todo lo que se quiere.

El Rey ha tenido vómitos, pero está ya bien.

Madrid, 29 de octubre de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Gastañaga llegó la antevíspera y va a ser nombrado Virrey de Cataluña. Murió días atrás don Manuel de Lira, secretario que fué del Despacho Universal y uno de los mayores ministros españoles.

La escuadra francesa pasó el Estrecho de Gibraltar el día 18.

Bensberg, 30 de octubre de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Le ha sido muy grato saber que el Rey ha accedido a la conmutación de las contribuciones de Luxemburgo y transmitido las órdenes oportunas al Elector de Baviera; pero teme que no den resultado, puesto que paralelamente ha comunicado al Rey de Inglaterra que Brandeburgo no se conforma con la mudanza.

Que dé las gracias a la Reina y la recomiende los asuntos a que se refieren las notas anejas.

Conviene gestionar para el príncipe Carlos el Gobierno de Milán, cuyo títular lo tiene más de un año, y desde allí será más fácil que pase a Nápoles.

(Van adjuntas tres cartas en frances: una sobre los bienes secuestrados por el enemigo, otra sobre la existencia de una renta de 2.000 coronas de oro anuales, con hipoteca de lo que produzcan los dominios de Flandes oriental, reconocida en 1403 en concepto de dote a la princesa María de Borgoña, condesa de Flandes, con ocasión del matrimonio con el Duque de Cleves, y que no se paga desde 1593; la tercera sobre la conveniencia de impedir que se refugie gente en la Señoría de Wynendael, que el Elector Palatino posee en Flandes.)

Bruselas, 5 de noviembre de 1693.

Prielmayer a Olmedo. (En español.)

St. A. K. schw. 265/6.

Le agradece su carta del 15 de octubre y espera nuevas noticias, así de sus asuntos particulares como de los públicos.

El Elector le agradece sus propósitos de aconsejar y secundar a Baumgarten.

Viena, 9 de noviembre de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Se congratula de la resolución española de proseguir la guerra sin aceptar paces parciales. Aprueba sus gestiones en lo referente al envío de refuerzos.

Pedirá al Elector Palatino que ordene a Wiser guarde los debidos respetos a la dignidad del Embajador, pero convendrá procurar la armonía indispensable para no enajenarse al Palatino.

Madrid, 11 de noviembre de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

Está conforme en que si no se hace la paz hay que procurar la guerra; pero estima preferible esto a suscribir con mano temblorosa, por miedo a Francia, una paz en que se comprometan la libertad, la Corona, el honor, el territorio y la suerte de los súbditos.

Madrid, 11 de noviembre de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

Desiste del asunto de Luxemburgo; el de Güeldres se someterá al Consejo de Estado en su primera sesión, por haberlo resuelto así el de Flandes. Como el Enviado de Malta no ha hecho aún su entrada pública, no le es posible secundar sus

gestiones para la liberación de los ingresos de la Orden Teutónica.

En el negocio de las rentas napolitanas la opinión del Consejo de Italia es favorable; pero como en el mes de julio se promulgó un Decreto cercenando las otorgadas al condestable Colonna y a otros, habrá que justificar la excepción, como procurará hacerlo con auxilio de la Reina.

Para ayuda de la próxima campaña se ha resuelto que ceda el Rey la tercera parte de su asignación personal y de la de entrambas Reinas. Otro tanto se aplicará a los Ministros y se escatimarán mucho las mercedes durante el año 1694. El ayuno va a ser obligatorio para muchos. Es de temer que también a él le quiten las franquicias.

Bruselas, 20 de noviembre de 1693.

Prielmayer a Baumgarten. (En español.)

St. A. K. schw. 265/5.

Lamenta que no haya resultado verdadero el preñado de la Reina. Su Alteza ha recibido el Decreto de Su Majestad en que se declaran calumniosas las imputaciones que se le han hecho.

Madrid, 12 de noviembre de 1693.

Pérez de Olmedo a Prielmayer.

St. A. K. schw. 293/20.

"Muy Sr. mío: He dado cuenta a S. A. de mi llegada a esta Corte, y también a V. S. con lo poco que se ofrecía, y como fué en sazón que S. M. se halló indispuesto y luego se siguió la función del festejo de cumplimiento de sus años se ha ido dilatando el ver al Rey despacio, no habiendo servido la primera audiencia que de darle cuenta de mi arribo. El lunes pasado me señaló hora para audiencia particular, y habiendo llegado a su real presencia, dije a S. M. que el Elector me había encargado me pusiese a sus pies, representando en su nombre que su persona y cuanto tiene en este mundo, todo lo ha sacrificado a su real servicio y voluntad, a que manifestó el grande aprecio que hace de S. A. y su resignación. Representéle también el justo sen-

timiento que S. A. tenía de que su gran celo y aplicación a su real servicio no le hubiese podido ser más útil, para mayor gloria de sus reales armas y satisfacción propia; pero que el haber de recibir la ley de los aliados le es de gran mortificación, como la tuvo muy grande en no haber podido lograr el socorro de Namur, viéndose precisado a ser testigo de nuestra desgracia, por no haber podido inducir a los aliados a hacer alguna diversión de sitiar alguna plaza del enemigo, si la de Namur no se podía socorrer; que mientras S. M. no tuviese tropas suyas ni se podrá socorrer ninguna plaza ni restaurar las perdidas, porque los Príncipes que alquilan sus tropas no quieren perder un hombre, siendo su conveniencia la conservación dellas, por ser más considerados y poder disfrutar las remesas de la Real hacienda, y el pobre país que le ha quedado a S. M. de sus dominios era muy corto, y que lo consideraba como a un cuerpo enfermo y de peligro, y siendo tan evidente necesitaba de remedios fuertes y violentos, sin los cuales perecería el enfermo; que Su Majestad no ignoraba el deplorable estado de aquellos países y la gran consecuencia en su conservación, y teniendo en su gobernación un tan gran Príncipe y soldado, convenía por uno y otro que S. M. hiciese los esfuerzos posibles para poner un ejército suyo de 40 a 50.000 hombres, que de esta suerte el Elector podría obrar y ser más considerado S. M. en el Norte, y que las tropas auxiliares que hubiese no darían la ley y la recibirían del Gobernador de Flandes; que estos ministros se aplicaban al remedio y alivio de los cuidados de S. M. y la monarquía con su gran celo; pero que no se veían los efectos ni sabía si la emulación lo embarazaba; que S. M. se había conformado con todos los Consejos de esta Corte para ahorro de su real hacienda, y que en los demás de sus reales dominios se podía ejecutar lo mismo, y por lo que toca a Flandes, siendo de su real agrado que yo contribuya en lo que alcanzase mi cortedad, suplicaba a S. M. se sirviese mandarme señalar ministro con quien conferir lo que juzgaba por conveniente a su real servicio, con las especies frescas que traigo de esos países, porque cuando el Rey, mi Señor, de la Majestad de Felipe IV, de gloriosa memoria, tenía tres ejércitos en los Países Bajos, no había tantos cabos ni ofi-

ciales, y aunque es política el conservar los que hay, mayormente los Príncipes que han perdido sus Estados y haciendas con las invasiones de Francia y se mantienen debajo de la real protección de S. M. como fieles vasallos, no obstante sus miserias, consideraba que S. M. ha menester en Flandes mosqueteros que le sirvan, que son los que aumentan los ejércitos.

Dijo S. M. que le parecía muy bien, y que lo resolvería; y ya ha dado muestras del cuidado que ha puesto, porque ayer bajó un decreto circular a los Jefes de su real casa y de las Reinas en que S. M. expresa lo mucho que conviene acudir al reparo del daño que ocasionaba rigurosa guerra, mandando que se aplique la tercia parte de las consignaciones hechas a las Reales Casas, y que se continúe la paga de las raciones sin novedad hasta el fin del año para que en el ínter se dé providencia en adelante, y que lo que montase la dicha tercia parte se ponga luego en las arcas reales para disponer de ella con lo demás que se irá juntando en virtud de otras órdenes circulares.

Con esto me pareció retirarme, por haber S. M. atendídome más de una hora a puerta cerrada el lunes por la tarde, porque a la mañana dió S. M. audiencia pública.

El martes por la mañana vi a don Juan de Angulo, y le hallé informado de todo porque S. M. le dijo que me había oído con gusto, y que la primera vez que le hablé me había desconocido, y Angulo dijo que lo mismo le había sucedido, y que S. M. resolvería sobre el Ministro con quien había de conferir; y con amistad le previne que no fuese algún señor invisible y dificultoso de atenderme cuando el Rey con tanta benignidad me había oído sin cansarse, y habiéndome dicho que le parecía que don Crispín Botello sería apropósito, le respondí yo que no escogía, pero que era menester un señor que por sí pudiese consultar lo que hallase por conveniente de mis proposiciones, y que Botello no haría más que ponerlas en el Consejo de Estado, desnudas de todo apoyo, y quizá no se lograría el buen fin que se desea; pero que estaba dispuesto a todo lo que el Rey mandase. Y con esta réplica se reservó a ver lo que S. M. mandaba. Veré lo que resuelve y daré mis pasos con el tiento que conviene sin causar ningún reparo a estos señores si me ven que

continúo las audiencias reservadas del Rey, a quien todos los días se le insinuará mi persona, porque sabiendo que procuran apartar la Reina madre mi señora, para incluírse más y hacerse árbitros de la voluntad del Rey, no quiero que me levanten alguna quimera que me desvíe de la menor inclusión.

Al Sr. Barón de Baumgarten vi en su casa, después de haber estado con el Rey, para participarle todo lo que me había pasado, ofreciéndole hacer lo mismo en los demás pasos que fuere dando y lo que me dijeran estos señores del Consejo de Estado para tenerle bien informado, siendo igualmente interesado en el servicio de nuestro amo el señor Elector, y para que yo tenga los aciertos que deseo, suplico a V. S. se sirva advertirme de lo que S. A. siente de esta mi función y lo que debo hacer en lo adelante, tocante a las proposiciones que pareciese a Su Alteza que haga, habiendo de ser muchas las conferencias con el ministro que se me señalare, pues para mi acierto no deseo más que obedecer, y como aquí se sepultan los despachos y no se acuerdan de ellos de un correo para otro, si pareciese a Su Alteza mandarme enviar alguno de los proyectos que ha remitido sobre la formación del ejército, su manutención y lo demás que es inexcusable, se servirá enviármelo V. S. y don Tomás Fraile lo podrá hacer, que instrumentos le he dejado por donde lo hallara muy fácil, que con esto podré reconvenir a estos ministros que S. A. lo ha representado todo, y que ahora no se debe perder tiempo para que las prevenciones se hagan en sazón, estando en la inteligencia que las remesas han de ser efectivas y no falaces, porque el millón pasado, del asiento del Marqués de Tamarit juzgo que no se percibió de él más de 300.000 reales, y con este supuesto estoy inquiriendo cómo se podrá disponer otra remesa que sea efectiva y sin quiebra, porque el Rey descuida con creer que hecho el asiento no tendrá falacia y se experimenta lo contrario con gran perjuicio del real servicio.

Si llegase la flota a salvamento, aunque no trae tanta plata como los galeones y lo más son géneros, había de proponer se enviaran barras efectivas, si hay seguridad, porque se ahorrará el Rey un 30 por 100 que paga a los asentistas por conducción, anti-

cipación y adehalas, y reducidas a moneda de ese país ganará un 10 por 100 en la liga que se acostumbra poner; de suerte que van 40 por 100 de diferencia, que es casi la mitad de la remesa; y supongo que con haberse retirado la escuadra francesa de Lagos y pasado a Brest a invernar, saldrá el convoy de Ostende para Cádiz, en el cual caso juzgo vendrá el mercader holandés Crueza que propone la formación de la Compañía, porque estaba en Ostende esperando ocasión, y me holgaré que venga para entrar con fundamentos sólidos en la materia que juzgo ha de ser de mucha conveniencia y alivio de esos países, en gran servicio de S. M., y el fiscal Deher dirá a V. S. si ha partido o si quiere esperar el convoy, en caso que no haya salido de Ostende.

Al Duque de Montalto vi de paso, que me preguntó por la salud de S. A., y por lo que tiene de Aragón se precia de escudero de la Casa de S. A. Citóme para la noche siguiente porque quiere conferir despacio conmigo, pero con la muerte del Marqués de los Vélez, su cuñado, ha diferido la conferencia hasta después del duelo.

Ayer vi al Marqués de los Balbases, que se precia de gran servidor de S. A. y conferimos sobre el estado de esas cosas y lo que convenía tratar luego de las asistencias y lo que se debe hacer para dar providencia con tiempo, y me enseñó el Decreto que ha tenido del Rey para la aplicación de la tercia parte de la consignación que le toca. Aseguréle que era indispensable que las letras fuesen seguras y permanentes, como lo conocía S. E. y no como las del Marqués de Tamarit, y si S. M. se encarga el disponerlas. Después pasamos al casamiento del Sr. Elector, nuestro amo, que con destreza le hice entrar el discurso, con los dignos elogios que hice de tan gran Príncipe, y no recatándose de mí, en confianza, me dijo cuáles eran las Princesas que proponía S. A., excluyendo la de Polonia por ser hija de francesa la de Betunes; que la hija del señor Emperador era muy tierna, y que era menester esperarla dejando al arbitrio de S. M. la elección en las Princesas de Brunswick, Hanover y Parma, que también propone S. A. en postdata de su carta, con la noticia que tuvo de la muerte del Príncipe y que parecía

que S. A. se inclinaba a una de las Hanover, y estando en esta inteligencia respondí que aunque no sean los tres millones, que una de las Princesas de Hanover la juzgaba más conveniente, porque no lo siendo el que S. A. espere que la señora Archiduquesa tenga edad para afianzar más la sucesión cuanto antes, era hija de una Princesa Palatina católica y alemana, y con el vínculo del parentesco con S. A. aseguraba al Rey el tener aquel Príncipe el Duque por inseparable conferedado, teniendo buenas tropas con que servir a S. M. como lo ha hecho por lo pasado con gran puntualidad y obediencia, como a mí me constaba, y que en cuanto a la Princesa de Parma no veía otra conveniencia que el ser hermana de nuestra Reina y tan regular el casamiento en la suposición del señor Elector. Citóme para otro día porque pasó a comer y me confió que S. M. no había tomado resolución en esta materia, a que repliqué que convenía que el Consejo consultase se debía satisfacer al señor Elector en cosa tan justa y que desea por afianzar la sucesión. A los demás señores del Consejo de Estado algunos he visto y otros me falta ver por falta de tiempo. Si en el discurso que tuviere con ellos hubiese que advertir al señor Barón de Baumgarten, lo haré porque sepa lo que pasa, respecto de que de mí no se recatan como hacen de los Enviados y ministros de Príncipes extranjeros.

Suplico a V. S. que cuando participe esta carta a S. A. le pida en mi nombre no diga a estos señores ministros españoles de su confianza, de quién tiene estas noticias, porque teniendo aquí correspondencias me pueden hacer mala obra y quitarme la ocasión de poder suministrar otras y servir bien al Amo si llegan a desconfiar de mí.

El Sr. Arzobispo de Malinas me escribe solicite que Su Alteza favorezca al canónigo mi hijo, en mejorarle de canonicato en las vacantes que hubiere, por habérselo dejado encargado, V. S. sabe lo que pasó con el que fué del canónigo Cusach por el empeño que S. A. hizo con el conde Grajal. Si hubiese lugar de que S. A. me continúe su favor, como su más rendido criado, suplico a V. S. apadrine a mi hijo."

Viena, 22 de noviembre de 1693.

El Emperador a Lobkowitz. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 79.

Ha tenido que reducir en un tercio las contribuciones de sus vasallos de Italia, porque, según referencias fidedignas, no podían soportar el tributo. Como ese dinero se invertía en el mantenimiento de las tropas imperiales de aquellos territorios, es indispensable que España cubra la diferencia con parte de la remesa que venga de Indias.

Madrid, 25 de noviembre de 1693.

Olmedo a Prielmayer. (En español.)

St. A. K. schw. 265/6.

Los Consejeros de Estado a quienes ha visto alaban la resolución de Su Alteza de despedir a las tropas de Brandeburgo, y opinan también que es indispensable organizar un buen ejército para la próxima campaña.

Madrid, 26 de noviembre de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/20.

Un barco holandés llevará de San Sebastián a Flandes 400 hombres españoles que se han reclutado, a razón de 29 escudos cada uno. En Andalucía se está haciendo otra leva de 600, también para Flandes. El Rey dió orden de reclutar en Canarias hasta 1.000 para enviarlos por los buques ingleses que van allí a cargar vino. Pero no fué posible en esta ocasión, y será preciso aguardar a la próxima. Estos soldados cuestan a razón de 80 escudos cabeza, dinero que se podría gastar con más provecho.

Madrid, 26 de noviembre de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 a.

No ha podido ver al Rey por exceso de trabajo y debilidad en las piernas que le ocasionó el mal tiempo.

El Enviado de Malta hizo su entrada pública y le hablará enseguida del asunto de las rentas.

El Gobierno de Milán no está vacante, pues aun cuando Leganés ha cumplido su tiempo y pedido insistentemente el relevo, el Rey está muy satisfecho de sus servicios y no tiene prisa en acceder. Si se iniciase la gestión a favor del príncipe Carlos es posible que se demorase todavía más la declaración de la vacante.

Bruselas, 3 de diciembre de 1693.

Prielmayer a Baumgarten. (En español.)

St. A. K. schw. 265/5.

Le escribe en castellano para ejercitarse en el uso de una lengua que tanto le place. Le ruega que él haga lo mismo. Sírvase del asesoramiento de Pérez de Olmedo, como lo desea Su Alteza.

La noticia que le da de haber descubierto una conjura para apartar a la Reina madre de su hijo, coincide con los avisos de Olmedo. No puede comprender cómo se intenta cosa tan perjudicial, y le encarga vigile muy atentamente todos los pasos de esta intriga.

Madrid, 9 de diciembre de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Hará cuanto pueda por allanar el camino a una paz favorable. El estado de su bisnieto es muy bueno a juzgar por el retrato, cuyo envío le agradece, así como el del reloj inglés. La salud sigue siendo excelente, gracias a Dios.

Madrid, 10 de diciembre de 1693.

Lancier a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw.

Llegó la flota de Indias, luego de haber corrido fuertes temporales. Se calcula que trae 13 millones, y que el donativo de los particulares a Su Majestad será crecido para ayudar a los gastos

de la guerra. El dinero que trae para el Rey se estima en 30.000 escudos.

Partió para Nápoles el nuevo Virrey, Duque de Escalona, a quien ha favorecido la puja entablada entre Fuensalida y Gastañaga.

Madrid, 10 de diciembre de 1693.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Leganés quiere salir de Milán por sus diferencias con el Duque de Saboya. Pero no se le acepta la dimisión.

Madrid, 10 de diciembre de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27 c.

Se ha resuelto favorablemente el asunto de las rentas napolitanas, y parece ser que de acuerdo en un todo con lo que se pedía en el memorial. Su comisario Villafranca no se lo ha comunicado todavía, porque el Decreto no se envió al Consejo de Italia sino la antevíspera.

En cuanto lo supo entregó a la Reina un memorial para oponerse a la pretensión del Conde de Auvernia a la Señoría de Wynendael. Ha omitido hablar de los otros asuntos flamencos puesto que Su Alteza no quiere esperar a que venga relación de Flandes, y sin ella se cumpliría ésto indebidamente.

Ha ido tres veces a visitar al Enviado de Malta sin encontrarle, porque sin duda está él a su vez dedicado a las visitas protocolarias. En cuanto trascurra el novenario de la muerte de su padre, que le obliga a permanecer en casa, volverá a verlo.

El Marqués de Leganés no ha conseguido que le acepten la dimisión del Gobierno de Milán.

Se ha nombrado para Virrey de Cataluña al Marqués de Villena, que lo era de Aragón; pero él se resiste a ir porque teme se le nieguen los recursos indispensables, ya que su designación se hizo contra el Consejo de Estado, favorable a Gastañaga. La Reina consorte deseaba dar este puesto a Conflans, que es el me-

jor militar de cuantos tiene el Rey a su servicio. No fué posible porque los intrigantes han conseguido hacerle caer en desgracia con Su Majestad. Pero la intención de la Reina se alabó generalmente.

Ha llegado a Cádiz la flota, por milagro casi, pues la capitana navegó ocho días con graves averías. Trae mucho dinero, pero el que llegue al Rey será tan escaso como de costumbre.

Felicita las Pascuas y entrada de año.

Viena, 12 de diciembre de 1693.

Nota anónima dirigida a Su Majestad Cesárea, sobre el escrito del Embajador de España.

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 58.

Es de lamentar que los Ministros más próximos al Emperador hablen de la imposibilidad de continuar la guerra.

El Residente español en Saboya ha dicho ya cuál es la situación de las cosas y cómo se puede remediar.

El Cardenal X no es la persona adecuada, por falta de crédito y de autoridad. Habría que obligarle a intentar paulatinamente lo que no se pudo lograr de una vez.

Quizá convendría enterar al Embajador de España de la propuesta del Nuncio y pedirle su parecer.

Madrid, 23 de diciembre de 1693.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

No hay dinero porque todo es poco para la guerra.

El asunto napolitano va tan despacio como todos en España.

Madrid, 23 de diciembre de 1693.

Mariana de Austria al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/14/1.

Le envía adjunto un memorial de los criados de la difunta Electriz que lo fueron de su madre para que se les sigan abonando las pensiones.

Sabe que el Príncipe Electoral estuvo desazonado con la dentición. Aquí la salud es buena, no obstante la crudeza de la temperatura, que es causa de muchas enfermedades.

Madrid, 24 de diciembre de 1693.

Baumgarten al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 293/7.

Está con jaqueca hace seis semanas y tiene una fluxión en un oído. Ha vuelto a suplicar a la Reina madre que se envíen a Su Alteza los recursos prometidos desde hace dos años. Ella hará cuanto pueda, pero será difícil reunir las sumas indispensables para Flandes, Milán, Cataluña y Saboya.

Madrid, 24 de diciembre de 1693.

Baumgarten a Prielmayer. (En alemán.)

St. A. K. schw. 292/61.

El barón Novelli le escribe desde Dusseldorf notificándole que su Elector le ha nombrado, apenas llegó, Consejero secreto. El (Baumgarten) no pretendé tanto.

No ha podido visitar todavía a la Condesa de Berlips porque sigue enferma.

Madrid, 24 de diciembre de 1693.

Baumgarten a Prielmayer.

St. A. K. schw. 265/5.

"En el punto de la Reina madre nunca me he podido persuadir ni aun me persuado, a que sea cierto lo que escribió el amigo Olmedo a Vuestra Señoría, pues lo que vemos y experimentamos es que cuanto intenta Su Majestad tanto consigue con su hijo, y no hace empeño que no lo logre, y mientras no suceda lo contrario no hay que presumir sean verdaderos los otros discursos."

(Va adjunta una copia de carta de Baumgarten al Barón Maier.)

"En esta Corte hay grandísima diferencia de Enviado a Residente, y cuando se halla el primero no tiene el segundo armas,

ni estimación, ni tampoco va con tiros largos ni libreas, porque todo lo arrastra el que es Enviado, con carácter expreso... y cuando no hay Enviado, sino Residente, sólo tiene éste las armas, como un plato, de que podrá también informar a Vuestra Señoría el señor Quirós."

Madrid, 24 de diciembre de 1693.

Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 56/27 c.

Se ha resuelto favorablemente el asunto de las rentas napolitanas, y con el próximo correo saldrá la orden para el Virrey. La nota sobre Winenthal pasó del Consejo de Estado al de Flandes, cuyo presidente, Monterrey, está ya advertido. Según le informa el Enviado de Malta no va mal la liberación de las rentas de la Orden Teutónica.

Parece ser que el Enviado de Saboya va a recibir credenciales de Embajador. Sobre esta novedad vino a hablarle el Enviado de Florencia; pero como no tenía instrucciones no pudo contestarle. Si no las recibe a tiempo saldrá de Madrid el día de la entrada. Confidencialmente le advirtió que el Gran Duque de Toscana no está dispuesto a ceder en nada al de Saboya; y Wiser imagina que tampoco los Electores querrán quedarse atrás, y en este designio prevalecerán también, dado el parentesco de Su Alteza con los Reyes. Sería injusto que perdiesen la precedencia que tuvieron siempre y que el precedente español rigiese en Europa entera. Aguarda órdenes, no obstante esta convicción suya.

A pesar de sus advertencias el Marqués de Villena ha obtenido el Gobierno de Cataluña. Sabe por su hermano las mercedes otorgadas a la madre de entrambos y las agradece muy sinceramente.

Dusseldorf, 24 de diciembre de 1693.

El Elector Palatino a Wiser. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5.

Debe encarecer a la Reina el interés que él tiene en el asun-

to de Milán, hasta el punto de que agradecería el nombramiento de su hermano como si fuese propio. Carlos está quejoso del mal éxito de lo de Nápoles, y así se lo confesó en Bensberg cuando se vieron allí. La culpa la tiene la Condesa de Sickingen que recibió las confidencias del Príncipe y se puso a trabajar con mejor voluntad que discreción. Es persona que habla y escribe perfectamente, y ello sólo es posible cuando se sabe mucho o cuando se miente más, que suele ser lo que les ocurre a las mujeres parlanchinas. Se extraña de que después de lo que escribió a la Reina desde Bensberg, dé ella más crédito a esta señora chismosa que a él.

La desconfianza que, según le dice, sienten las dos Reinas hacia el hermano de Wiser por culpa de la Sickingen, se desvanecerá cuando sea oportuno descubrir al Rey y a los Emperadores esas intrigas. La honradez prevalece siempre.

Bruselas, 31 de diciembre de 1693.

Prielmayer a Olmedo.

St. A. K. schw. 265/6.

"Por el último correo ha llegado la noticia de la merced que Su Majestad he hecho al señor Duque de Holstein, de General de la Caballería, con cuya resolución se ha visto el poco fundamento que tuvo la nueva que corrió poco antes, de que Su Majestad quería emplear en este puesto al señor Príncipe Carlos de Neoburgo, hermano del señor Elector Palatino y de la Reina nuestra señora, lo cual dió motivos a muchos y muy variados discursos, que Vuestra Señoría comprenderá bastantemente sin que sea menester que yo lo explique, y aún no han cesado del todo, pues pasan algunos a decir que su persona está destinada para Gobernador General de estas armas, y que se empleará al señor Príncipe de Vaudemont en algún Virreinato. Yo no sé qué fundamento pueda haber para estas voces, que, según entiendo, salen de esa Corte, y como no hay mentira que no sea hija de alguna verlad, estimaré que Vuestra Señoría se sirva de inquirir con maña y reserva lo que puede haber en esto para avisarlo, porque es cosa de harta consideración para dar curiosidad, y que si

hay apariencia de que se trate de ello, se sabrá allí, y no hay duda que la Reina y también la Emperatriz, y quizá la Reina de Portugal, harán diligencia para ello, por ser este puesto más propio para un Príncipe de su sangre que el de General de Caballería, y así vuelvo a suplicar a Vuestra Señoría se sirva de descubrirlo con destreza."

El príncipe Luis de Baden estuvo en Bruselas algunos días. El de la antevíspera pasó a Holanda para seguir a Inglaterra.

Bruselas, 31 de diciembre de 1693.

Voeller a Senheim. (En francés.)

W. S. A. Span. Corr. Varia. 58.

La falta de trigo y de dinero en Francia no aprovechará a la paz porque el Rey tiene depósitos sobrados para el consumo de la Corte, y la miseria del pueblo no le aflige, antes bien favorece ella la recluta de soldados, porque todos están dispuestos a alistarse.

El estado de los ánimos es tal, que si se lograse invadir el Reino francés estallaría la revolución.

Las condiciones que Francia propone no merecen ser tomadas en cuenta, y vale más arriesgarlo todo que someterse al yugo de aquel Monarca, incapaz además de guardar la fe jurada.

Se ha capturado a un espía francés que levantaba planos de todas las fortalezas.

PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA.

GABRIEL MAURA GAMAZO.

(*Continuará.*)